

FILMS SELECTOS

FilmoTeca
de Catalunya



30
cmts

AÑO VI N.º 247
13 de julio de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
y el pliego de novela

June Lang, nueva
estrella de la Fox.

Varias escenas de la gran película distribuida por CIPESA «Abdul Amlid» en lo que se muestran la indescriptible belleza de Adrienne Ames y la sobriedad de Fritz Kortner.



AÑO VI
NÚM. 247

PIELMOS SELECTOS

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sitios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bonell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

13 julio
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Seis meses . . . 7'50	Seis meses . . . 9'50
Un año . . . 15—	Un año . . . 19'
SE PUBLICA LOS SÁBADOS	
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS	

IMITACIONES

— A QUI me tiene usted convertido en un Niágara de sudor. ¡Esto es desesperante!

— ¿Por qué desesperante?

— Será usted capaz de encontrar un placer incluso en el achicharramiento? Es usted el caso de optimismo más extraordinario que me he echado a la cara.

— Sudar tiene sus inconvenientes, pero también sus ventajas. Usted, a fuerza de sudar, perderá seis u ocho quilos este verano, que buena falta le hace. Además, con el sudor, el cuerpo elimina toxinas.

— El que no se consuela es porque no quiere.

— ¿Y qué gana usted con tomarlo todo por el lado trágico?

— Bueno, bueno! Está visto que usted no tiene cura. Por sus venas circula miel en vez de sangre. Para usted sólo existen dos colores: el blanco, símbolo de pureza, y el rosa, símbolo de la felicidad.

— Usted, en cambio, sólo conoce el negro y el verde.

— ¡Oiga, oiga! Eso del verde es una alusión zoológica?

— Tranquílcese. Es una alusión a la hiel, que, como usted sabe muy bien, es una de las cosas más amargas que hay en el mundo... Y basta ya de rodeos. Si no hablamos de cine, vamos a perder..., no diré que el pan nuestro de cada día, pero si la portadilla nuestra de cada semana.

— Entonces, con su permiso...

— Tiene la palabra su señoría.

— Anoche tuve la infiusta idea de meterme en un cinematógrafo. Fué una imprudencia que pagué como merecía. Así me servirá de escarmiento.

— Fué a un cine de estreno?

— No, señor. Fuí a un cine donde se pudiera fumar. Me revientan los salones donde, además de hacerle tragarse a uno una colección de esperpentos, le impiden el consuelo del cigarrillo. Proyectaban dos películas que no había visto y decidí entrar. Por pronto que me di cuenta de que había hecho bien en no ver aquello de films, era demasiado tarde. Uno a uno, fuí tragándome los rollos como quien traga sellos de quinina.

— ¿Pero qué películas vió usted?

— Como que lo voy a decir aquí para hacerles un reclamo gratuito! Las películas de esa categoría sólo merecen el silencio del sepulcro. Sólo le diré a usted una

cosa: que sin ver esa película, la había visto ya varias veces.

— En una palabra, que era una imitación de otro film.

— Sí, señor: una imitación deplorable como todas las imitaciones. El cine no tiene bastante con las imitaciones de estrellas, sino que acoge también las de películas. Estamos hasta la coronilla de Valentinos de lance y de Marlenes de saldo. Esos infelices imitadores creen que basta con parecerse físicamente a un gran artista para ser grande como ellos. Los productores, que por regla general tampoco ven dos milímetros más allá de sus narices, abren las puertas de los estudios a los imitadores creyendo cándidamente, como ellos, que un peinado a lo Dietrich basta para hacer una segunda Dietrich, y que todo el mérito de Menjou radica en su frac, y que para poseer el genio de «Charlot» no hay más que recordarse el bigote. Pero todo eso, al fin y al cabo, tiene un pase, porque los imitadores fracasan indefectiblemente y en el pecado llevan la penitencia. Lo que no tiene culpa es que se imiten las películas. Usted no me negará que ésta es una vieja enfermedad del cinematógrafo. No se conforman con dar varios golpes a un mismo tema interpretándolo diversamente, sino que hacen plagios e imitaciones de fondo procurando disimularlas con un simple y superficial cambio de argumento. En la temporada siguiente a la del estreno triunfal de «Muchachas de uniforme» recuerdo haber visto otra película cuyo argumento era distinto al del film alemán, pero en la que se imitaba o se pretendía imitar el estilo, que es lo inimitable. Otro ejemplo: usted recordará aquel film que se desarrollaba en Hollywood y en el que había un desfile de estrellas de la pantalla que no hacían otra cosa que dar ambiente a la película. La cinta tuvo éxito e inmediatamente se dieron varios golpes al truco del desfile de estrellas. Un campeón deportivo desempeña el papel principal en un film, tiene éxito y en el acto se lanzan todas las casas productoras a contratar campeones para hacer películas semejantes. Pero no hace falta recurrir a ejemplos. Podemos decir, de un modo general, que no hay película grande que se libre de la imitación. Y ahora digame, amigo mío: ¿va usted a tener la desfa-

chatez de dar un viva a las imitaciones?

— Nada de eso. Me limitaré a decirle que esa enfermedad no es exclusiva del cine, sino que todo el arte la padece.

— Mal de muchos, consuelo de tontos.

— Yo no necesito ningún consuelo. Las imitaciones, si no para otra cosa, sirven para demostrar que detrás de cada una de ellas hay una gran obra. Y si en el cine hay imitaciones eso le probará a usted que hay también grandes películas.

— ¡Demonio de hombre! Es usted un puro almíbar.

— ¿Y ahora qué?

— Ahora voy a decirle sólo dos palabras sobre la borrachera de planos que sufren los «cameramen». Un día se le antojó a uno de esos dioses de la manivela tomar una escena de arriba abajo, en vez de tomárla de lado, como era lo normal, y los saturados, los sedientos de novedades, aplaudieron con entusiasmo como si aquel «cameraman» hubiera descubierto la gravedad universal. Inmediatamente surgieron varias docenas de imitadores que empezaron a impresionar vistas y escenas desde todos los ángulos imaginables. Hoy el espectador de cine naufraga en un mareante mar de planos. Yo no sé qué demonios hacen esos maníacos del nuevo ángulo, que cuando me proyectan una película impresionada por ellos experimento la sensación de que soy un trozo de papel a merced del viento. Lo mismo me veo en las alturas contemplando las cosas a vista de pájaro, que asomando las narices por los orificios del alcantarillado para ver las cosas de abajo arriba. Y, siguiendo la inestabilidad del objetivo de la cámara, desciendo, subo, me ladeo, planeo, vuelo sobre una ala, rizo el rizo, entro en barrena y me siento en fin relegado a la triste condición de murciélagos unas veces y de lombriz subterránea otras. Dígame usted si esto no es para maldecir del que inventó el nuevo ángulo.

— Amigo mío, precisamente está usted criticando una de las conquistas más importantes del cine. Si yo le dijera que...

— ¡Alto! Lo que es esta tarde no me coloca usted el poema del «cameraman». La semana próxima me revestiré de paciencia para oírle. Algún día tenía que tocarme a mí decir la última palabra.

Pérez BELLVER

De uno a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aun que daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1808. — *El rey de la selva* deseaba saber la biografía de las artistas Joan Bennett y Jean Harlow, y que una amable lectora o lector me mandase las fotos de Imperio Argentina y Rosita Moreno. Escribid a Raúl Torres, Muro de la Misericordia, 3, Córdoba.

1809. — Un lector se dirige por primera vez a todos los lectores y lectoras de esta amable revista, para ver si pueden complacerle en alguna de las cosas que pide.

Habrá alguien que le proporcione las fotografías de José Crespo, Imperio Argentina, Johnny Weissmuller, Buster Crabbe, Maurice Chevalier, Paul Muni y Tom Tully? Aunque sea una sola no importa. Si pueden proporcionárselo mandado directamente a Juan del Tío, Francisco Ferrer, 5, pral., Valladolid.

1810. — Un admirador de Loretta Young pone a disposición de los lectores, y muy especialmente de las lectoras de esta inigualable revista, los números correspondientes del 125 al 154, ambos inclusivos, los cuales por tenerlos repetidos cambiaría por postales de cine u otras revistas. Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con muchacha que sea aficionada al cine y a los deportes.

Dirección: Andrés Molina Lupián, Ataque Seco, 336, Melilla (Marruecos).

1811. — Un aviador dice: Desearía de las simpáticas lectoras o lectores de esta amena revista, me detallaran los repartos de las películas *Caras olvidadas*, *Amargo idilio* y *Jaque a la reina*.

Igualmente deseo saber la dirección de Ramón Pereda, Rosita Moreno, Imperio Argentina y la biografía de Juan de Landa y Raquel Meller.

También quisiera me enviaran la letra de la canción *En el sol hay una pinta* y que me parezca que empieza así: «En el sol = en el sol = hay una pinta = que dejó = veleidosa una mujer, = ella fué = la esperanza de mi vida...»

Al mismo tiempo sostendría correspondencia con lectoras aficionadas al séptimo arte y deportes en general.

Señas a que se han de dirigir: Roberto de Valdeprado, Aeródromo de Getafe (Madrid).

1812. — Tres admiradores de Joan Crawford se dirigen por primera vez a esta inimitable revista y se ponen a disposición de los lectores y especialmente de las lectoras, para todo lo concerniente a asuntos de cine. Al mismo tiempo deseamos sostener correspondencia con jóvenes lectoras que sean aficionadas al cine y a la música. A todas las que nos escriban les enviaremos gratis una postal de brillo de José Mojica y otra de Joan Crawford.

Dirección: Antonio Heredia, Avenida República, 20, «El Acueducto», Melilla (Marruecos).

1813. — Un romántico aventurero saluda por vez primera a las simpáticas lectoras que recrean su vista en esta interesante y amena revista y desearía le contestasen a lo que sigue:

«Sabe algún amable lector o lectora la biografía del famoso tenor de *Todo por el amor*, Jean Kiepura, y películas en que ha tomado parte?

Al mismo tiempo (y si no es mucho pedir) desearía entablar amistosa correspondencia con jóvenes lectoras aficionadas al séptimo arte y a los deportes.

Dirigirse a R. A., M. Domínguez, Remedios, 9, Jerez de la Frontera (Cádiz).

1814. — Un Mariolanito se dirige a los lectores y simpáticas lectoras de esta preciosa revista y desearía le mandasen el tango *El mentir de tus ojos*. Al mismo tiempo tiene interés en que una simpática lectora o un amable lector le envíe la fotografía de Constance Bennett, la artista que llaman «el demonio disfrazado de ángeles».

Quedará agradecido, si le pudieran mandar algo de lo que pide, desde luego abonándoles lo que sea.

También quisiera sostener correspondencia con lectora aficionada al cine, de veinticuatro a veintiséis años.

Señas: Vicente Vidal Antoli, Canalejas, 8, panadería, Alfafara (Alicante).

CONTESTACIONES

De *Don Juan. Diplomático* son las contestaciones siguientes:

1784. — Para *Bimbo* (demanda 1134): La dirección de Kate de Nagy os: Ufa Films, Vertrieb Kothernestrasse, Nr. 1-4, Berlin, W. 2.

1785. — Para *Ivan Petrovich* (demanda 1136): *El hijo del caíd*, casa productora Artistas Asociados. Dirigida por George Fitaurice. Reparto: Ahmed, Rodolfo Valentino; Yasmin, Vilma Banky; Andre, George Fawcett; Grabah, Montagu Lowe; Ramandan, Karl Dane; Rip, Williams Donovans; Ali, Bull Montana; la mujer del caíd, Agnes Aires; Pincher, Bynousky Hyam; el caíd, Rodolfo Valentino; zuavo, Edward Connelly; Pedro, Charles Requea.

La bodega, según la obra de Vicente Blasco Ibáñez. Dirigida por Benito Perojo. Intérpretes: Valentín Parera, Conchita Piquer, María Luz Callejo y Enrique Rivero.

La tierra de todos, basada en la obra de Blasco Ibáñez *Entre naranjos*. Producida por la M. G. M., bajo la dirección de Monta Bell. Intérpretes: Greta Garbo, Antonio Moreno, Roy D'Arcy, Lionel Barrymore y Kathelen Key.

Es muy difícil saber la dirección verdadera de Luisa Tovar, para variar mucho su contrato. Sin embargo, se le puede escribir a la Universal.

Maria Jacobini nació en Roma, en el año 1890. Tra-

bajó durante el cine mudo con gran éxito, siendo una de las mejores actrices italianas del cinema.

Ha hecho: *Oriente, Resurrección, La reina de las muñecas, Sacrificio, Bodas sangrientas, El carnaval en Venecia, El trasatlántico, Bigamia, Sacrificio de esposa, La máscara del amor, La esfinge, El camino más largo, El hilo de la vida, Adiós juvenil, La honradez del pecado, Mater Dolorosa, Boheme, El crimen de Vera Mitzewa, Las armas del deshonr, Mamá Colibrí, Cincos días de miedo, El viaje, Amor prohibido, Noche trágica, La casa de cristal, Amor que mata, Patarrac, etc., etc.*

1786. — Para *El capitán X* (demanda 1127): Peggy Ross es una estrella nueva y no se conoce por tanto su biografía.

Jane Daly es norteamericana, trabajó en el teatro desde muy joven y probó fortuna en el film *Los pantanos de Zanzíbar*, con Lon Chaney, y a continuación

LABORES DEL HOGAR

DEL MES DE JULIO

publica el siguiente sumario:

Portada en colores.

Contraportada: Muestra de encaje y patrón para cubrebandeja, hecho a bolillos.

Muestras de bordados para toallas de hilo.

Motivos marinos bordados.

Para adornar balcones y ventanas.

Juego de lencería del mes.

Para los pequeñines.

Como de costumbre, incluye el **gran suplemento n.º 1** en colores, el **suplemento n.º 2** y una hoja de dibujos planchables. Además, reparte el

GRAN SUPLEMENTO DE LABORES DE PUNTO N.º 4

trajes de baño modernos y sencillos y prendas variadas

Precio del ejemplar (con el suplemento),... 75 cts.
Suplemento suelto 50 »

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.

América: Un año, 11 ptas. Demás países, 14 pts.

filmó su primera cinta sonora, titulada *La isla misteriosa*, con Lloyd Huges y Lionel Barrymore. Actualmente trabaja con la M. G. M., aunque no figura en muchas cintas como primera actriz, limitándose a hacer solamente papeles secundarios.

La biografía de Peggy Shannon se ha dado numerosas veces, le diré otra vez que comenzó su carrera substituyendo a Clara Bow en *The secret call* (*La llamada secreta*), que filmó con Richard Arlen. Después substituyó también a Nancy Carroll y Mary Brian y con su último film ha sido elegida a la categoría de estrella. Trabaja con la Fox.

Han sido sus producciones: *Labios sellados o Silencio, Chico bien, Castigo merecido, Despues de la lluvia, Ojos ciegos, Etapa llama, La disputada, La mujer pintada y Ceras falsas*.

Anita Pomares es el verdadero nombre de Anita Page y nació el 4 de agosto de 1910, en Murray Hill (Long Island). Es hija de madre americana y padre español. Estrella bebé de 1929. Es rubia auténtica y con la M. G. M. ha realizado su carrera.

Trabajó en: *Dígaselo al mundo, Icaros (Pegasos modernos), De millonario a periodista, Indianópolis, Cuando la ciudad duerme, La melodía de Broadway, Virginias modernas, Corazón de marineros, Jugar con fuego, Hollywood Revue, Estrellados, Novias ruborosas, Las calles de Nueva York, El destino de un caballero, Soldados de la tormenta, Enfermeras de guerra, Ilusión juventud*.

SEÑOS PERFECTOS

Endurecimiento, desarrollo o reducción se consigue rápidamente con los aparatos **Excels**. Manejo sencillo; resultados rápidos y sorprendentes. Escriptor: Instituto Estético, Nueva San Francisco, 23, 1.º, Barcelona. (Incluid sello.)



nil, *La novia de la selva, El gran domador, Justicia, etc.*

1787. — Para *Roosevelt* (demanda 1139): La biografía de Henry Garat se ha dado numerosas veces. Vea números anteriores.

La de Jean Murat es como sigue: Nació en Perignaux (Francia), el año 1890. Trabajó durante el cine mudo en una casa productora francesa y después pasó a Alemania y trabajó con la Ufa.

Principales films: *El agua del Nilo, La noche es nuestra, Carmen, Proa al viento, Nostalgia, El duelo, Valencia, La prueba sublime, Expiación, Legión de honor, El carrousel de la muerte, La presa del viento, La evadida, Venus, Noche de angustia, La loca aventura, Miserias, La taquimeca, Paris-Mediterráneo, Un padrino ideal, etc., etc.*

La película *Grand Hotel* ha sido adaptada según la obra de Vicki Baum.

No conozco el autor de *La Atlántida*. El reparto es: Antinea, Brigitte Helm; Saint Avit, Jean Angelo; Mongnac, Pierre Blanchard; Clementine, Odette Morel; Tanit Zerga, Tela Tahiti; Ferrieres, Georges Tourreill; Flomin, Sokoloff. Dirección de G. W. Pabst.

1788. — Para *La astuta lectora* (demanda 1140): Alfredo de Biraben, conocido por Barry Norton, nació el 16 de junio de 1905, en Buenos Aires. Hijo de madre francesa y padre español. Su primer film fué *El*

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas Academias Cinematográficas ni Centros de Colocaciones de aspirantes a artistas cinematográficos

precio de la gloria, donde desempeña un papel secundario, pero tuvo la suerte que el director apreciase sus cualidades artísticas y le contrataste.

Ha hecho: *El brujo, Los cuatro diablos, Los pecados de los padres, Tobillos picarescos, La legión de los condenados, Madre, déjame amar, Drácula, El cuerpo del delito, Oriente y Occidente, Amor audaz, Cascarrabias, En las arenas de la Arabia, Fatalidad, Su Majestad la coqueta, El código penal, Palacio flotante, etc., etc.*

Dorothy Jordan nació el 9 de agosto de 1910, en Clarksville (Tennessee). Trabajó antes de dedicarse al cine en comedias musicales y abandonó las tablas para ingresar en la Academia americana de Arte dramático. Su primer film fué *Magia negra*, donde reveló sus cualidades cinematográficas. A continuación trabajó en *La fierecilla domada*, con Mary Pickford. Es muy aficionada a la música y a los deportes. Es soltera y trabaja con la M. G. M.

Ha hecho: *Monsieur Sans Gêne, La casa de la Troya, Estudiantina o El alegre Madrid, con Ramón Novarro; Jóvenes pecadores, con Thomas Meigan; La conquista de papá, con Paul Lukas; Amor rabioso, con Robert Montgomery; El dinero tiene alas, con Wills Rogers; Compañeros, con Robert Montgomery; La escuadrilla deshecha, con Richard Dix; Con el frac de otro, con William Haines; Varios infiernos o Tilanes del cielo, con Clark Gable; The Roadhouse Murder, The west padre, The Cabin in the Cotton, Alcohol prohibido, Esclavitud o Esclavos de la tierra y otras.*

1789. — Para *Cariño* (demanda 1141): Conozco solamente los intérpretes de *El otro yo*, que es Harry Piel; *La torre misteriosa*, Marceline Day, Kenett Mac Kenna y Henry B. Bataille, y *Luces de la ciudad*, por Charlie Chaplin y Virginia Cherrill.

1790. — Para *Rosa entre espinas* (demanda 1142): La biografía de Roberto Rey se ha dado numerosas veces y una de ellas, precisamente, aparece en el número de FILMS SELECTOS en que viene su demanda. Por tanto consulte números.

Le diré, en cambio, que ha trabajado en *Un hombre de suerte o El tesoro de los Menda*, con Rosario Pine (fallecida), Amelia Muñoz (fallecida), María Luz Gálvez y Valentín Parera; *Salga de la cocina*, con Amparo Miguel Ángel, Enriqueta Soler, Paloma Luján y Miguel Ligero; *El payaso* (film internacional), con Meg Lemonnier, Iván Kowal Samborsky y Bert Ostyn; *El príncipe gondolero*, con Rosita Moreno, Andrés de Segurola, Manuel Arbó y Chero Pirrin; *Gente alegre*, con Rosita Moreno, Mario Alvarez, Ramón Pérez y Delia Magaña, y *Un caballero de frac*, con Gloria Guzmán, Rosita Díaz, Gabriel Algara, Marita Angeles y Kindos.

Actualmente no trabaja y probablemente lo volveremos a ver en la pantalla.

1791. — Para *Juan Fivas* (demanda 1143): A Jean Harlow puede escribirse a Studios Metro Goldwyn Mayer, de Hollywood (California). Es preferible que la carta vaya en inglés.

1792. — Con esta contestación doy por terminada la respuesta que hago a la demanda número 1084 y envío a *Fred Wilson* todo un número de directores, advirtiéndole que mi contestación no ha sido más que un extracto, puesto que sería imposible que enumerase uno por uno los nombres de todos los directores del cine.

Florian Rey (español); Stephen Roberts, John S.

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» no tiene el cuero cabelludo: no es tampon graso ni pegajoso y persiste indefinidamente, durando en toda farmacia, perfumería o peluquería.

Robertson, Albert Rogell, Richard Rosson, Wesley Rugles y Malcolm Sint Clair (norteamericanos); Charles Rocheffard (francés); Mario Roncoroni (italiano); Alfred Santell, Victor Schertzinger, Edward Sedgwick, Lew Seiler, William A. Seiter, Edgard Selwyn, Larry Semon, Marcel Silver, Paul Sloane, Edward Sloman y John M. Stahl (norteamericanos); Ladislao Starevitch (polaco); Paul Stein (vienes); Maurice Stiller (sueco); Alexander Strizliak y Wladimir Setryensky (rusos); Edward Sutherland, Sam Taylor, James Tinling, Frank Tuttle (norteamericanos); Wilhelm Thiele (alemán); W. S. Van Dike, King Vidor, Raoul Walsh, Richard Wallace y Louis Weber (norteamericanos); Joseph Von Sternberg (alemán); Eric Von Stroheim (ausriaco); Herbert Wilcox, Irving Willat, Sam Wood, Duke Worne, Fred Windmere, Wallace Worley, John W. Griffith, Williams Wyler y James Young (norteamericanos).

Y PANTALLA

**ESCRITURA
CRÓNICA DE LOS ESTADOS
UNIDOS, ES-
PECIAL PA-
RA "FILMS
SELECTOS"**

LA DIVINA FARSA

por MARY M.
SPAULDING

COMIENZA a desenvolverse en la pantalla la historia en que juegan papel principal dos artistas jóvenes, plétoricos de vida y de ilusión. La pareja que ha tomado asiento a nuestra vera, se aproxima un poco más; sus manos se buscan en la penumbra propicia del salón de exhibición y sus ojos, húmedos de emoción, se renuevan el juramento mentiroso de amor eterno. Los labios bermejos de la muchacha, cuya bruna cabecita casi reposa en el hombro vigoroso de su compañero, murmuran en un suspiro elocuente:

—¡Cómo se quieren, mira..., mira..., qué amor tan perfecto!...

Y él, con voz sibilante responde, sin preocuparse por nuestra creciente curiosidad:

—No más que nosotros, chiquilla..., nosotros nos queremos más...

Y nosotros, sin poderlo remediar, con la dolorosa experiencia de conocer intimamente la vida real de estas deliciosas marionetas de la farsa que se destacan en blanco y negro sobre la pantalla luminosa; con la experiencia amarga que va desflorando las ilusiones para dejar el esqueleto corrupto de la realidad, sonreímos sarcásticamente y en vez de seguir fielmente las peripecias que van sucediéndose en el lienzo, recordamos las anécdotas de Hollywood; las deliciosas anécdotas de los estudios que se dan de cachetes con la gloriosa y romántica concepción que tiene el público sobre la vida sentimental de sus héroes de celuloide.

Y con el escalpelo de los recuerdos, vamos analizando la desgarradora verdad que se esconde detrás de la dura mentira de la farsa.

Aquella misma pareja que se jura amor eterno en la pantalla, y que se besa con el fervor que hiciera inmortal a las parejas de amantes más célebres de la historia, se detesta cordialmente en la vida privada. Entre ellos hay un rencor feroz, una laguna insonable de odios sórdidos que no puede salvar toda la romántica trama del film.

Y con la misma rapidez que van pasando las escenas por la cinta cinematográfica, se suceden en nuestra imaginación los famosos odios del cinema. Nos remontamos a los días del cine silente y reconstruimos las escenas que hemos visto en los mismos «sets», donde surgían, para el deleite de los espectadores, los más bellos idilios de celuloide.

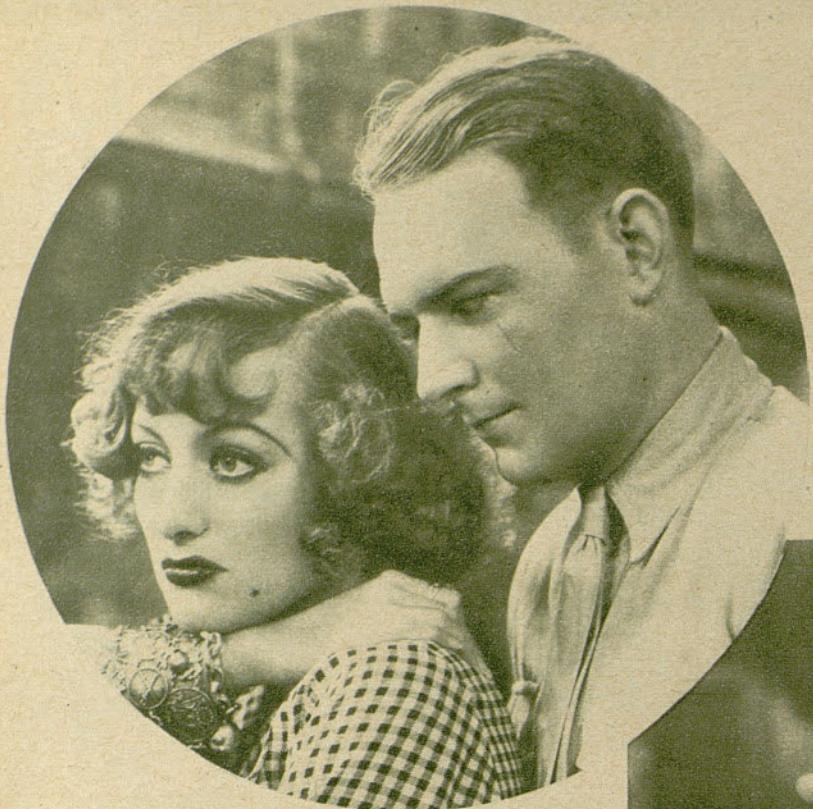
Aileen Pringle y Lew Cody, uno de los «teams» más famosos de la era silente, artistas que triunfaban bajo el pabellón de la casa Metro-Goldwyn-Mayer, se odiaban ferozmente fuera de la farsa. ¿Cuántos espectadores conocen la guerra sin cuartel que se había declarado aquella pareja acaramelada en la pantalla? Lew Cody detestaba tanto a su compañera de amores filmicos que su imaginación le sugirió un medio perverso de vengarse de los besos sentimentales que la profesión le obligaba a darle: cada vez que tenían que hacer una escena amorosa, el galán joven comía ajos y cebollas, ofendiendo de ese modo a su dama joven, gracias a la insolencia de esos condimentos que tienen el malvado poder de ofrecer un contraste brutal entre su sabor sabroso en el paladar y su composición química con los jugos del estómago.

¿Quién que los viera juntos, enlazados amorosamente, sacrificándolo todo en aras de aquel amor ideal, hubiera podido adivinar el maquiavélico procedimiento del galán que de tal suerte sabía hacer el amor a Aileen Pringle?

Dorothy Mackail y Jack Mulhall era otra pareja adorable en el lienzo, que se había declarado guerra sin cuartel.

Naturalmente, el odio entre Joan Crawford y Jean Harlow no es profesional... pero su intensidad no es por eso menor. Como que a Joan no puede gustarle ver a su Franchot Tone tan acaramelado con la rubia de platino... (Una escena entre Jean y Franchot, estrellas de la M.-G.-M., en la película «Nacida para besar». (Foto Metro).





En la película «Rain» (Lluvia), Joan Crawford y William Gargan se adoraban... Fueras del «set» se asesinaban con las miradas y las palabras no dejaban de ser fuertes... (Foto United Artists.)

Estos artistas se besaban en la pantalla y se mordían y se apuñalaban con los ojos. Triunfaban en los estudios de la First National, mucho antes de que esta empresa se amalgamara con la Warner Brothers, para formar una sola entidad.

¿Cuántos de los lectores conocen el odio mortal e inextinguible que existió siempre entre Lon Chaney, el glorioso actor de las caracterizaciones maravillosas, y la hermosa Eleanor Boardman? Cuando ambos trabajaban juntos en aquella película «Tell it to the marine», la que estas cosas escribe escuchó de labios del mismo Lon Chaney la historia de aquel odio que parecía monstruosamente paradójico al que los contemplaba apasionadamente enlazados en la trama del film. Lon Chaney nos confesó que de todas las mujeres de Cinelandia ninguna le era más detestable que Eleanor Boardman. Y cuando terminaban una escena ambos se separaban brutalmente, para dirigirse miradas fulminantes que ponían en cuidado a los directores, productores y demás comparsas de la casa cinematográfica.

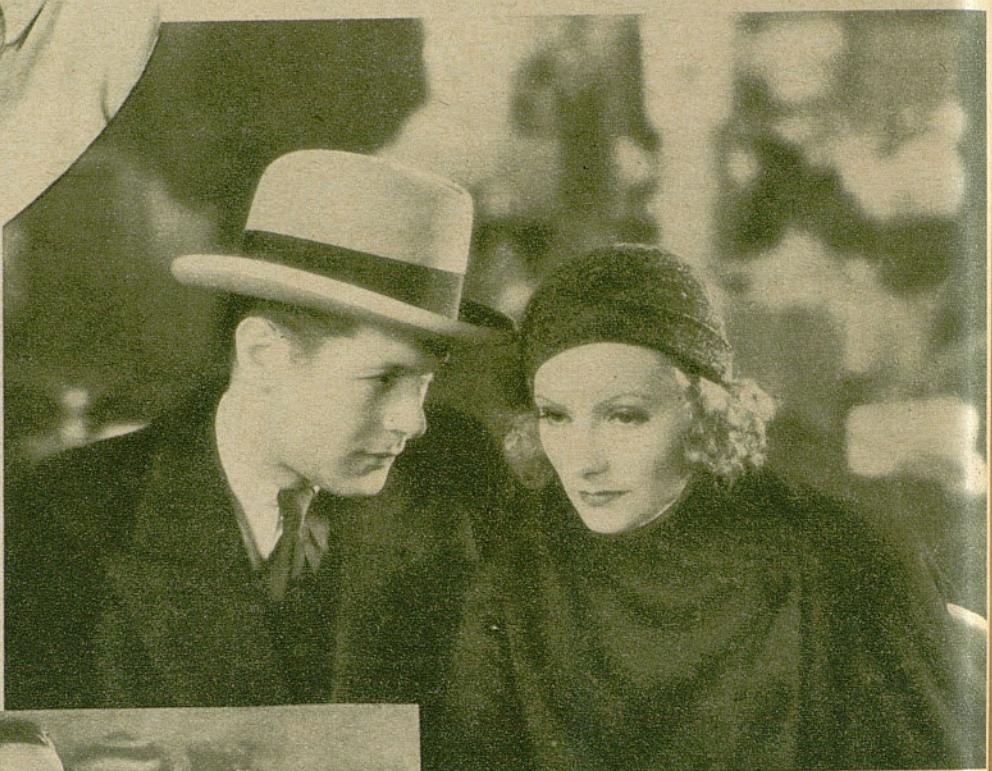
¿Nuestros lectores recuerdan la reciente película de Warner Brothers, «Wonder Bar»? Uno de los odios más impresionantes de Hollywood se alzaba como serpiente de siete cabezas en aquellos «sets» donde se filmaba la película. Al Jolson y Kay Francis se odiaban decididamente. Antes y después de cada escena estos artistas se lanzaban miradas asesinas. Jamás se dirigían la palabra en los momentos de descanso. Y lo peor de todo es que la bella Kay Francis tuvo que aparecer en ese film a despecho de su propia voluntad, obligada por la compañía, con la cual ya había tenido serios disgustos anteriores.

La indole de estos disgustos tuvo su base en otro celo profesional de los que abundan en Hollywood: Kay se negó a aparecer en las películas «Mandalay» y «Dr. Mónica», historias ambas que fueron adquiridas para que las interpretase Ruth Chatterton, quien tenía carta blanca para escoger sus propios argumentos y que rehusó aparecer en las mismas. De este modo la casa editora, para no perder a aquellos libretos por los que había pagado una buena suma, se vió obligada a exigir que Kay, menos afortunada entonces que su rival Ruth en lo de elegir sus obras, las llevara a la pantalla. Kay Francis jamás perdonó a la compañía aquella imposición. Después, durante la filmación de «Wonder Bar», tuvo que aparecer con Jolson, a quien la estrella detestaba con una cordialidad digna de los tiempos de duelos a pistola.

Pero este odio en aquel «set» no se limitaba al de Al Jolson y la espléndida mujer de las crenchas brunas, sino que se extendía también entre el cantor de «jazz» y el otro galán joven de la misma producción, Ricardo Cortez. Y en aquel estudio donde ger-

minaban y florecían las pasiones más bastardas de resentimientos personales, la única que ponía una nota amable de amistad general era la artista azteca Dolores del Río, que era amiga de todos y diplomática consumada. Será bueno significar que gracias a la labor de Dolores en aquel film, la casa productora R. K. O. Radio le ofreció a la bellísima artista mejicana un contrato de larga duración.

¿Cuántos corazones no han latido de emoción al ver a Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald en sus conjunciones artísticas? Y sin embargo, es público y notorio que ambos se detestan da manera absoluta. La primera vez que aparecieron juntos fue en la comedia musical «El desfile del amor». Tal vez entonces no se odiaban, pero desde aquella ocasión, y pesé a la armonía amorosa de la trama, entre ellos ha surgido una enemistad que tuvo tomado bríos a medida que el público se apasionaba más por su trabajo común... «Una hora contigo», «Amame esta noche» y «La viuda alegre» intensificaron la guerra sin cuartel que se juraron al comienzo de su carrera como «team». Nancy Carroll y Philips Holmes se odian. Los vimos trabajar juntas en «Devil's Holiday», «Stolen Heaven» y «Remordimiento», y en más de una ocasión nos preguntamos si una de aquellas escenas de ternura no terminaría con un duelo y la justicia ha-



En la película «Inspiración», no era posible advertir la menor animosidad entre Greta Garbo y Robert Montgomery, pero entre ambos hay una barrera infranqueable de incomprendimiento. (Foto Metro Goldwyn Mayer.)



Ricardo Cortez y Al Jolson se detestan en la vida real, pero en la película «Wonder Bar» apenas se puede notar la intensidad de sus disgustos personales. (Foto Warner Bros.)

ciéndose cargo del sobreviviente, si es que alguno de ellos sobrevivía.

Ramón Novarro, a despecho de la natural diplomacia latina y la suavidad de modales heredada a través de generaciones hildalgas, no pudo dominar, ante los ojos escrutadores de los que vivimos más o menos cerca de la intimidad cinematográfica, la malquerencia existente entre él y Jeanette Mac Donald. Y mientras filmaban la película de la Metro «El gato y el violinista» temímos que ambos se arañasen los rostros como un par de felinos mal educados.

La deliciosa actriz china Anna May Wong, una de nuestras favoritas en la pantalla y fuera de ella, trabajó con el actor japonés Sessue Hayakawa en «La hija del dragón».

una de aquellas películas de series basadas en las historias del escritor Sax Rohmer, «Fu Manchu». Es público y notorio, también, que aquella pareja de artistas orientales se odiaba con todas las veras de su corazón y de su espíritu ancestral. Naturalmente, en este odio no entraba, quizás, solamente el antagonismo de dos potencias filmicas, sino que se remontaba a los feroces odios de fronteras que han culminado en guerras sangrientas entre la gran ciudad de las murallas y el país de los crisantemos.

Y no era, acaso, la película «Inspiración», de la cual fué protagonista la gran actriz sueca Greta Garbo, todo un poema de amor? Pues bien, entre la divina Greta y el joven actor Robert Montgomery, galán de la misma, no florecía por cierto un sentimiento amistoso, sino uno de crueles odios.

Carole Lombard se estremeció entre los brazos nervudos de George Raft... Muchas niñas románticas mirarán con ojos húmedos de admiración la perfección de aquel amor que parecía consumir a los héroes del film, y, sin embargo, a mitad de la filmación de «Rumba», apoteosis del amor de celuloide, casi presenciamos un duelo a flor de mano enérgica y contundente.

Carole Lombard llevó su fotógrafo particular, el señor Teddy Tetzlaff, de los estudios de Columbia, a fin de llevarse la supremacía foto-

gráfica del film, pero, a pesar de esta precaución, los resultados fueron misteriosamente desastrosos. La bellísima rubia jamás ha sido peor fotografiada que en esa película. Y ambos artistas, deseosos de lucir uno más que el otro, hicieron toda clase de trucos, que puso en cuidado a la casa Paramount y hasta a los partidores del estudio.

Después de admirar la perfección artística de la pareja formada por Aline MacMahon y Edward Robinson, preguntamos a la gran comedianta sus impresiones respecto al actor. No olvidaremos jamás el elocuente gesto de la actriz al referirse a su compañero de labores en «Five Stars Final» y «Silver Dollar». Entre ellos lo menos que existió jamás fué armonía espiritual.

Pero necesitaríamos volúmenes para señalar todos estos odios que tienen lugar en Hollywood, la deliciosa Meca del Arte Séptimo. Hay muchos nombres que harían la lista interminable: Ramón Novarro y Conchita Montenegro, enemigos mientras filmaban «Sevilla de mis amores». Jeanette Mac Donald y Denis King, compañeros en la comedia musical «El rey vagabundo». Nancy Carroll y Dick Arlen en «Wayward» y «Dangerous paradise». Joan Crawford y William Gargan en «Lluvia». Katharine Hepburn y Francis Lederer.

Este odio, por ejemplo, culminó en serio disgusto para la compañía, pues después de haber comenzado la filmación de «Break of heart», el actor checo abandonó el «set» negándose a trabajar con la Hepburn, y teniendo, por ende, que ser substituido por otro galán joven. La R. K. O. Radio tuvo que usar toda su diplomacia para que aquellos escenarios no perecieran incendiados. Y bueno es advertir que la substitución no pudo ser más acertada, pues recientemente hemos visto a Katharine Hepburn y Charles Boyer en esa película, y los consideramos un «team» perfecto en una obra maravillosamente adaptada a la pantalla y ejecutada con maestría artística. En otras palabras, una película que no deja nada que desear.

También entre directores y artistas surgen grandes dificultades en Hollywood. Nos conformaremos con mencionar algunos casos de los más importantes: Nancy Carroll y el director Ernest Lubitsch, que casi se destrozan mientras el director alemán dirige a la pelirroja en la película «Re-mordimiento», de la casa Paramount. Pola Negri y Herbert Brenon, el «metteur en scène» británico, a quien se debe «Peter Pan», «A kiss for Cinderella» y «Lumox». Mae Murray y el realizador Von Stroheim, que tuvieron su batalla sangrienta mientras se llevaba al celuloide la versión silente de «La viuda alegre». En aquella época Mae Murray era una de las estrellas más famosas de Cinelandia. Contaba con la protección decidida de Marcus Loew, uno de los ejecutivos más preeminentes de la Metro-Goldwyn-Mayer y esta amistad, hay que advertirlo, no pasó jamás los límites de las conveniencias sociales y comerciales, ya que estaba basada en las pingües ganancias que el nombre de Mae dejaba en las cajas del tesoro de la Metro, pues el público hacia cola para ver una de sus películas. Mae Murray tenía sus ideas definidas respecto a de qué manera debía bailarse el célebre vals de la obra de Lehar, y el director Von Stroheim veía la cues-



Tan graciosos y buenos camaradas en las películas... pero fuera del lente cinematográfico esta pareja de Laurel y Hardy se va a las manos con frecuencia... (Escena de la película Metro-Dint's Bubler). (Foto Metro.)

tión de manera muy diferente a la rubia actriz. Y por fin, después de lágrimas y vituperios, se pusieron de acuerdo, pero aquello no bastó para remendar las rotas mallas de la amistad entre ambos. Pero tal vez nada haya sido más comentado en Cinelandia que los odios entre las mujeres. Como el lector comprenderá no hay odio peor que el odio entre dos mujeres hermosas que tienen las mismas pretensiones y se creen con los mismos derechos a arrebatarse la supremacía. Hollywood ha sido testigo de estas guerras sin cuartel, crueles y ribeteadas de sarcasmo. Entre todas ninguna tan pintoresca como la que tuvo por heroínas a Pola Negri y Gloria Swanson. Ambas eran las reinas gallantes del cinema. Los nombres de estas mujeres representaban el más decidido éxito de taquilla. De aquella rivalidad surgió la célebre frase que se atribuye al marqués de la Falaise (esposo de Gloria Swanson en dicha época) cuando visitaba por vez primera a Hollywood. Se dice que al pasar por el estudio donde ambas artistas trabajaban, el joven noble francés exclamó: —¡Ah! ¿Es aquí donde han tenido lugar las luchas entre las célebres gladiadoras Swanson y Negri?

Tan grande fué aquella guerra que el estudio se vió obligado a separarlas. Pola Negri y Gloria Swanson pasarán a la historia como las enemigas más famosas de la ciudad de la farsa.

Jetta Goudal, la magnífica vampiresa, y Lupe Vélez, la dinámica mejicana, casi se tiran de los cabellos mientras aparecen juntas en «Lady of the pavements». La prensa aseguró en un artículo sensacional que Lupe llevaba una navaja escondida en la ropa y que había jurado agredir y marcar para siempre a su odiada rival. Nosotros presenciamos miradas fulminantes entre la inolvidable Alma Rubens y la actriz de carácter Emily Fritzroy. Se filmaba «El pelícano», y la pobre Alma, atacada ya del mal aquel que la llevó a la tumba, mordía el cigarrillo impregnado de drogas heroicas, con la misma ansiedad con



Joan Blondell y Genevieve Tobin, enemigas mortales, cuyo odio terminó como cualquier disgusto de solar, echándose mano al recurso de los cabellos, mientras filmaban «Good-bye again». (Foto First National.)

que hubiera mordido el corazón de la Fritzroy.

Jean Harlow y Joan Crawford se detestan. Pero este odio es más natural si se quiere y no tiene por base los celos profesionales. Joan Crawford no ha podido jamás ver con buenos ojos que su «amigo» Franchot Tone le haga el amor, de manera tan vivida y elocuente a la célebre rubia de platino.

Polly Moran y Marie Dressler, a des-

Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald... una pareja ideal dentro de la tira de celuloide, cuya comunión espiritual fuera de la pantalla dejó mucho que desear... (Una escena de «La viuda alegre», opereta musical de Metro Goldwyn Mayer).



pecho de la amistad que las unía fuera del «set», pues ambas eran amigas inseparables, cuando se enfrentaban a la cámara se convertían en rivales peligrosas. Ambas comediantas estaban siempre en guardia, como un par de mosqueteros de diferentes regimientos, dispuestas a lanzarse una contra la otra, si se trataba de robarse una escena.

Sally Eilers y Janet Gaynor midieron sus fuerzas mentales. Después, dando al traste con las conveniencias sociales hicieron público su odio. Janet quería aparecer en el papel principal de la película «The first year». Esto ocurrió cuando la pequeña Janet Gaynor comenzó a despojarse de su ropaje de ingenua para vestir el más interesante de muchacha «ultrasofística». Y a pesar de que aquel film no añadió nada a la fama de la Gaynor, logró sus deseos con detrimento de la Eilers, interpretando por fin el papel deseado con su galán joven Charles Farrell.

Miriam Hopkins y Claudette Colbert aparecieron juntas en la película de Chevalier «El teniente seductor». En una de las escenas ambas artistas sostuvieron una lucha feroz, como cualquier pareja de hembras primitivas, por el amor de su hombre. Pero como ambas, fuera de la dorada farsa, se defestaban cordialmente, al darse las célebres bofetadas que se dan en el film, se las dieron tan en serio que hubo necesidad de buscar árnica para curarlas después.

Genevieve Tobin y Joan Blondell se fueron a las manos mientras se rodaba el film «Good bye again», y dicen los que presenciaron el «match» entre estas dos famosas faldas, que el pobre Warren William, galán joven del mismo, buscó refugio entre unos paravanes para no llevárselas también algunos mojicones. Tan grande fué aquella rivalidad que hasta el maquillaje se lo hacían idéntico, ansiosas de no aparecer una más ventajosamente maquillada que la otra. Ambas han sostenido esta enemistad fuera del «set», llevándola hasta el corazón mismo de sus vidas privadas.

¿Pero son estas rivalidades solamente entre actrices y galanes, directores y estrellas, mujeres y mujeres? ¡No! Dentro de la farsa cinematográfica los odios existen aún entre padres e hijos. Sin ir más lejos citaremos el caso de Constance Bennett y su famoso padre el actor de carácter Richard Bennett. Los que conocen a esta augusta familia de artistas saben dos cosas: que son todos grandes figuras histriónicas, de fabuloso «temperamento» y que, como la célebre Topsy de «La cabaña del tío Tom», odian a todo el mundo para no dejar de odiar a alguien.

La casa Warner Brothers contrató a Constance y a su señor padre para que aparecieran juntos en la película «Comprada» (Bought). Las condiciones de este contrato han sido, en la historia de Cine-landia, algo excepcional: Constance ganaba

la magnífica suma de ciento cincuenta mil dólares, comprometiéndose el estudio a pagar de su propio peculio los impuestos correspondientes, de manera que el sueldo de la estrella quedara completamente libre de pérdidas. Pero padre e hija querían la supremacía y los disgustos que surgieron entre ambos, en su afán mutuo por darse lecciones en el arte de «actuar», convulsionó de risa a Hollywood y puso hebras blancas en las sienes de los infelices ejecutivos.

¿Y entre los hombres? ¿Creen nuestros lectores que solamente las féminas son capaces de irse a los cabellos? Bert Wheeler y Robert Woolsey tuvieron que separarse, rompiendo el famoso «team» cómico, a causa de sus rivalidades. Más tarde se unieron de nuevo, pero el sabor amargo de aquellos días de luchas ha quedado en sus vidas. Stan Laurel y Oliver Hardy, el gordo y el flaquito, como se les conoce más familiarmente en nuestros países, más de una vez se han ido a las manos. Y hay muchos más en Cine-landia que llenarían páginas y que occasionarían momentos de verdadera hilaridad si el público conociera la intimidad de sus vidas...

¡Ah, la divina farsa de la farsa!... ¡La mentira gloriosa de Hollywood! ¡Qué ajenos están a ello estos jóvenes que se hacen el amor en las penumbras propicias de los cines y que creen en los amores que pasan por la tela de aluminio!

Pero no importa; la ilusión es lo más bello de la vida...

Mary M. SPAULDING

Hollywood, 1935.



Carole Lombard y George Raft... puede el lector más perspicaz notar la ferocidad de su odio, mientras se mecen acariciados por la melodía africana de la rumba... (Foto Paramount).

MUNDO INDIVIDUAL

Película
PARAMOUNT

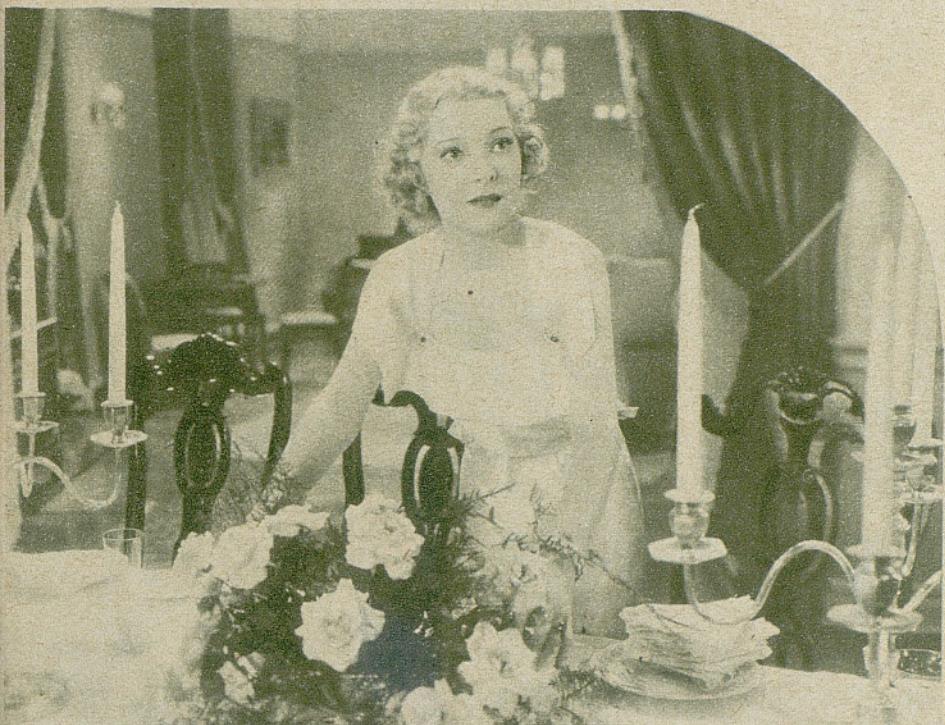
El drama de novedad intensa en el cual son protagonistas tres médicos de un manicomio que acaban por encontrar allí la razón de su dicha

Dirección de
GREGORY LA CAVA

A guerra europea, saturnal vaporosa durante la cual bebió el hombre en la copa cincelada de la civilización el vino áspero y enloquecedor de la barbarie, causó más víctimas que las que quedaron tendidas en los campos de exterminio o regresaron, hechas pingajos de humanidad, a sus hogares. Porque seres hubo cuya tortura, no por oculta e incruenta, dejó de ser menos cruel que la de quienes volvieron, marcados ya por la muerte o la invalidez, a los sitios que los vieron partir siendo hombres y que, más que como a tales, como espectros los vieron a su regreso. Uno de esos seres fue Juana Everest (Claudette Colbert).

su igual en cuanto al saber y a quien (y Sally conviene en que es muy justo y natural que así sea) no podrá Alex dejar de consultar, de escuchar, de admirar!

Al acercarse la fecha en que deben nombrar nuevo director del manicomio, tanto los médicos como el personal subalterno quedan divididos en dos bandos: unos están por que sea el doctor MacGregor el nombrado; otros, por que sea... cualquiera menos MacGregor. Entre los antimacgregoristas más vehementes y declarados, cuenta en primer término la superiora de las enfermeras (Esther Dale), veterana a la cual se le antojan los métodos curativos del doctor MacGregor y de la doctora Everest novedades que no solamente son inútiles sino peligrosas. Porque, sostener que un loco no necesita camisa de fuerza, que hay que tratar de reducirlo por la dulzura, en vez de intimidarlo cuando quiera que así conviniera, vale para la superiora de las enfermeras tanto como declarar que los manicomios están de sobra en el mundo. Pero, ya se ve, ¿qué otra cosa puede esperarse de un doctor y de una doctora que, aparte de menoscabar las indicaciones de persona cuya larga práctica vale tanto como el mejor título universitario, encubren con capa de ciencia lo que no pasa de ser un caso de locura... amorosa? Esto dice la maldiciente, y no sin asegurarles a todos cuantos quieran escucharla que ella sabe por qué lo dice.

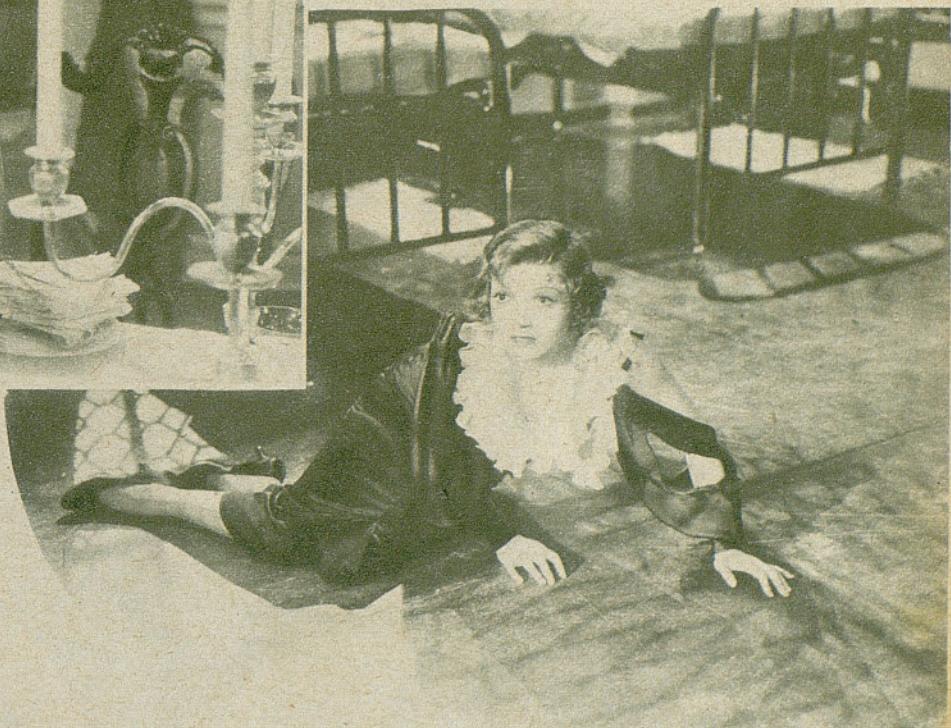


Cuando su novio, el único hombre a quien había amado, salió para Europa con las fuerzas expedicionarias de los Estados Unidos, Juana sintió que con él se iba también su vida. Después, al recibir la noticia cuyo sólo presentimiento había sido angustia de sus días y sobresalto de sus noches, Juana entendió con desoladora certeza que cuanto el mundo podía ofrecerle acababa de quedar enterrado allá, al otro lado del mar, en ese campo de la tierra de Flandes sobre el cual tendían las amapolas un manto de color de sangre.

Aquel dolor que según la expresión del poeta castellano «o muere o mata», dejó con vida a Juana Everest; pero no murió nunca en ella que aun cuando, para acallarlo, se consagró con desvelado afán al estudio y llegó a ser así médica notable, sobresaliente en el ramo de la psiquiatría, no por esto alcanzó a apartar de sí el signo invisible y fatal que señala a cuantos, como ella, vieron acabárseles la esperanza antes que la vida.

El manicomio donde ejerce la doctora Everest cuenta entre sus médicos al doctor Alex MacGregor (Joel McCrea), hombre cuyo carácter vehemente, impulsivo, pero débil en el fondo, no sabe substraerse a la influencia del de su reposada compañera de labores. Bien está para el doctor que así suceda, porque ello contribuye grandemente a que sus estudios, ensayos y descubrimientos en la curación de la locura le valgan que su nombre corra unido al de la doctora Everest cuando se les cita a ambos como alienistas eminentes, y a su hospital como el que aventaja a todos los de los Estados Unidos, tanto por el número de curaciones cuantos por lo realmente asombroso de algunas de ellas.

En el diario trato que une a la doctora Everest y al doctor MacGregor hay mutua estimación profesional, sincero compañerismo, hasta profundo cariño, pero nada hay que incline, ni tan siquiera remotamente, al amor. Explicase de esta manera que Sally (Joan Bennett), la esposa del médico, a más de mirar con buenos ojos a Juana Everest, cultive con ella relaciones de amistad y hasta llegue a elegirla por confidente en varias ocasiones. Todo lo cual no obstante para que, si no celos de amor, sienta Sally celos de otra especie. ¡Cuánto daría ella, tan femenina, tan circunscrita al hogar, tan forastera a ese mundo de la ciencia en el cual se mueven Juana y Alex tan a sus anchas, por ser no solamente la mujer a quien su marido ama, pero, además, como ciertamente lo es la otra, la mujer a quien él reconoce por



El médico al cual nombran al cabo para director no es MacGregor, ni tampoco ninguno de sus compañeros, sino el doctor Charles Monet (Charles Boyer), especialista francés que está recién llegado a los Estados Unidos. Furioso al verse postergado, el doctor MacGregor habla de renunciar, determinación ésta con la cual conviene Sally, pero no la doctora Everest, quien, con la franqueza que autoriza la amistad, reconviene al impulsivo haciéndole entender que, ya que no por el suyo propio, ha de mirar por el porvenir de su esposa. Es justo exponerla, y más hallándose próxima a ser madre, a las incomodidades, puede que a las escaseces que acaso habrían de seguirseles de llevar él adelante resolución tan descabellada?

No ha resultado el doctor Monet persona de las simpatías de la doctora Everest, ni del doctor MacGregor tampoco. Para enajenarle las de éste, hay razón sobrada en que ocupe el empleo que él ambicionaba para sí. En cuanto a la doctora, es el propio Monet quien se le hace antipático al declararse enemigo de que las mujeres ejerzan la medicina, y más particularmente en la especialidad en la cual sobresale Juana Everest.

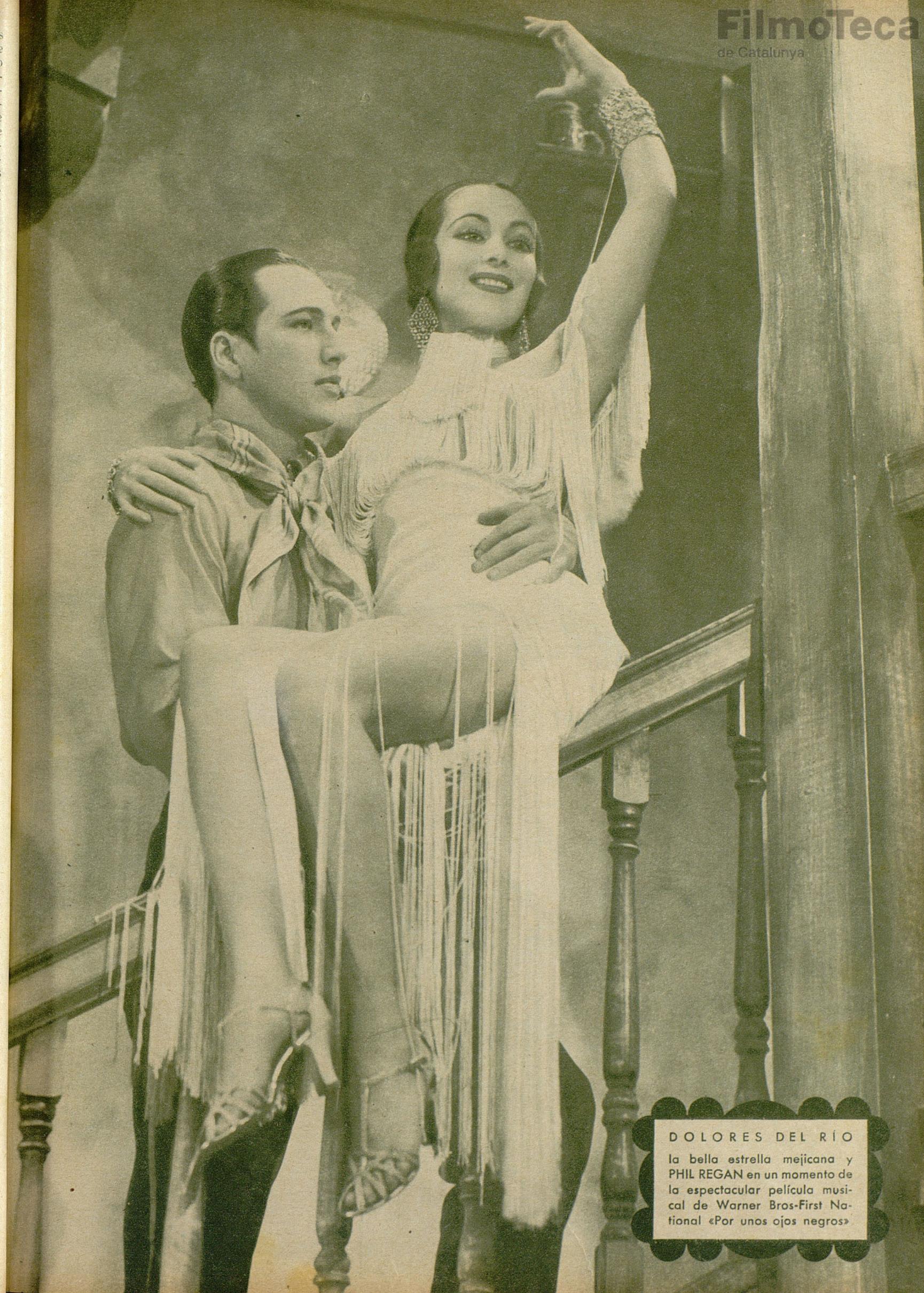
La prevención del nuevo director contra el bello sexo, bien que injusta, dista de ser inmotivada. Ha sido él víctima de la conducta poco arreglada de su hermana Clara (Helen Vinson), liviana joven a la cual, porque la compadece tanto como la condena, ha traído consigo a los Estados Unidos, después de haberse gastado cuanto tenía a fin de salvarla de una condena en el ruidoso proceso en que ella se vió envuelta en Francia. Aunque no está al tanto del pasado de

(Continúa en la página 22)



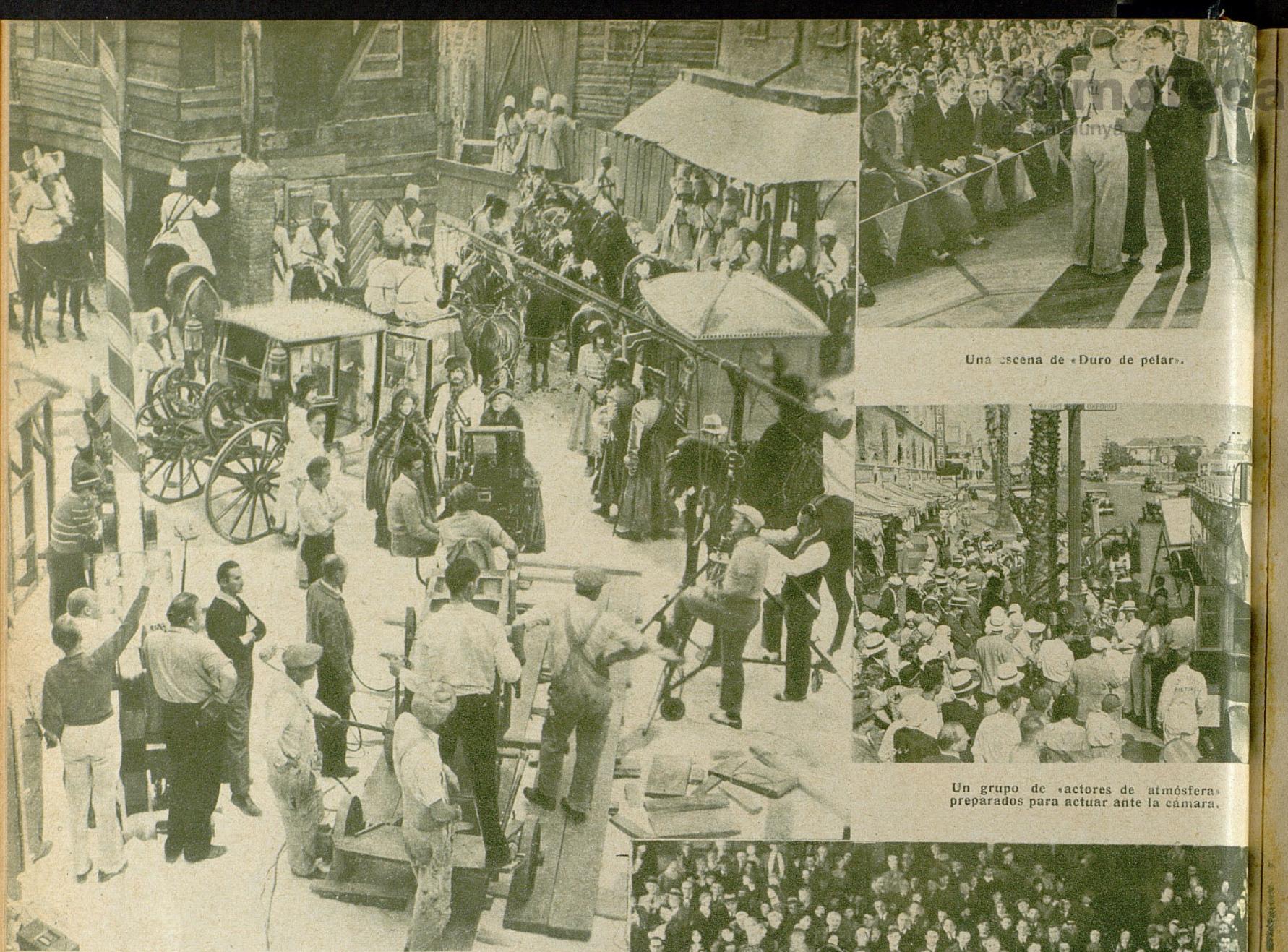
El tocador de las artistas es una fuente inagotable de comentarios. Cuando creímos haber dicho todo sobre la cuestión todo cuanto tenía que decir, nos sale Virginia Reid, la belleza rubia de R. K. O., con unos guantes de goma para protegerse las manos después de haberlas embadurnado con aceites, cremas y otros mejunjes que suavizan, blanquean y embellecen. ¿Por qué hace esto Virginia Reid? Es un secreto que no quiere revelar a nadie. Tampoco quiere decir por qué el espejo de su tocador está colocado en posición horizontal y no verticalmente como todos. ¿Puede influir este detalle en la eficacia de un tratamiento de belleza? Nos cuesta creerlo, pero no nos hagan caso porque nosotros no entendemos de esas cosas. De lo que sí entendemos es de mujeres guapas. Por eso no tenemos inconveniente en proclamar que Virginia Reid lo es y que le perdonamos sus extravagancias de tocador, aunque el mes que viene nos salga con que para tener unas piernas bonitas es preciso introducirlas todos los días en una mezcla de café con leche y tinta de calamar.





DOLORES DEL RÍO

la bella estrella mexicana y
PHIL REGAN en un momento de
la espectacular película musical
de Warner Bros-First Na-
tional «Por unos ojos negros»



Una escena de «Duro de pelar».



Un grupo de «actores de atmósfera» preparados para actuar ante la cámara.

Un momento de descanso durante la filmación de «Capricho Imperial». (Foto Paramount).

La legión de los actores de atmósfera

VI Y ÚLTIMO

A lo que recurren algunos «sandwichmen» por salir del anonimato

LAMBIEN es curioso conocer los trucos de que se valen algunos extras para obtener trabajo.

No hace mucho, una muchacha casi convenció a la policía de que Lewis Stone era su marido. Al ser enfrentada con él no tuvo valor para seguir mintiendo y se deshizo en excusas. Sin embargo, al actor no le extrañó semejante actitud, por ser —según confesó— la tercera vez que le ocurría lo mismo.

Otra, buscando trabajo por medio de publicidad, fingió un suicidio muy pintoresco, haciendo ver que se mataba porque Ramón Novarro no correspondía a su amor.

También Bebé Daniels se vió en un compromiso al ser perseguida por un ex combatiente de la Gran Guerra, que aseguraba que Bebé era su esposa desde hacía mucho años. Y dijo más: que se conocieron durante la terrible contienda, en un hospital de París, donde él estaba herido, y gracias a sus cuidados pudo salvarse de la muerte. Claro que luego pudo comprobarse que esto era inexacto, porque el tal marido resultó ser un simple actor de atmósfera.

El director John Ford, durante la filmación de una película recibió la visita inesperada de un aspirante a actor. Tenía aspecto pobre y su cara estaba demacrada. Como John necesitaba algunos extras que hablasen alemán, le preguntó:

—De modo que conoce usted bien el idioma, ¿eh?

—¡Oh, sí! Ya lo creo —contestó el otro con decisión—. Me eduqué en un «Delicatessen».

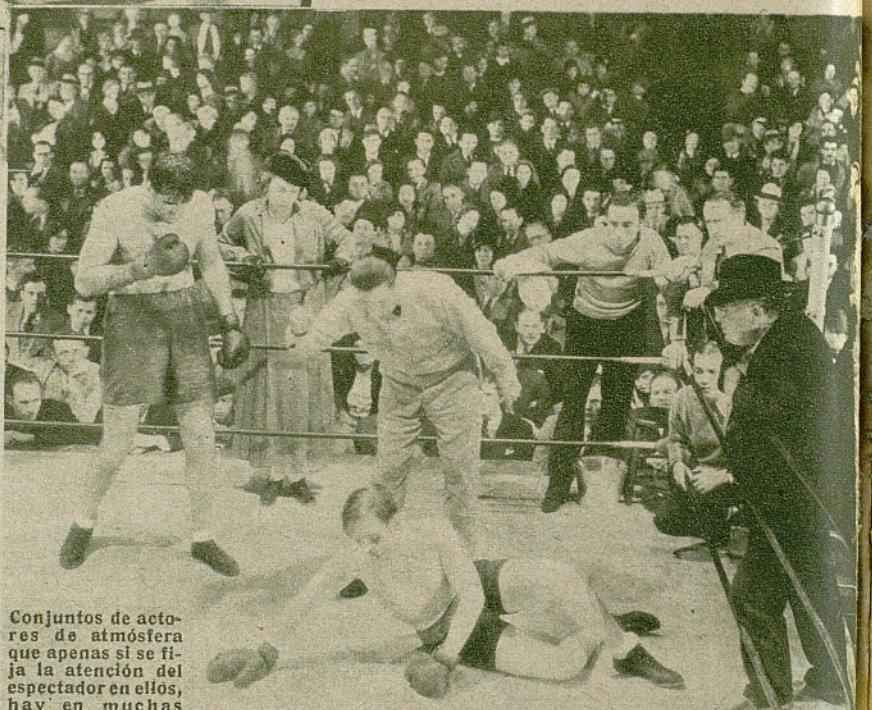
—Und dann —replicó entonces el director no muy seguro de su talento—. Sprechen sie mit mir auf Deutsch fuer ein paar mitteilungen, bitte.—

El aspirante quedó aturdido ante aquel diluvio de palabras. No entendía ninguna.

—Bueno, mire usted, señor Ford. Tal vez podría necesitar un alemán sordomudo. Voy a serle franco: lo que yo necesito es trabajar, pues de no ser así no me hubiera atrevido a llegar a usted con tanta decisión.—

Y obtuvo trabajo de extra sin hablar ya alemán.

Pero de todas las anécdotas que se cuentan de cómo se valen algunos sandwichmen para obtener publicidad y con ella su entrada en los estudios, acaso ninguna tan pintoresca y melodramática a la vez como la sucedida a William Powell a la puerta del Teatro Chino, du-



Conjuntos de actores de atmósfera que apenas si se fija la atención del espectador en ellos, hay en muchas películas como en esta escena de «Su última pelea».

rante una función de gala. Se apeaba de su auto, cuando entre las filas de curiosos que se apiñaban junto al edificio para ver el desfile de los artistas surgió una mujer joven, de cabellera rubia, que llevaba un niño de la mano.

—¡Mira, aquí lo tienes! —exclamó acercándose al astro—. Es tu vivo retrato. Sin embargo, eres un miserable que te has burlado de nosotros.—

A los artistas, algunos ya acostumbrados a recibir semejante clase de «bromas», no les causó mella. Pero la bellísima Carole Lombard, que entonces se había casado con William Powell, sufrió un disgusto de órdago. Menos mal que pronto se supo que aquella mujer lo que quería era trabajar en el cine. Cansada de esperar, no se le ocurrió hacer otra cosa sino poner en práctica su estratagema con tal desdichada suerte que la tranquilidad fué con todos menos con ella que recibió su castigo.

Suicidios, raptos, envenenamientos, divorcios, etcétera, están a la orden del día en la ciudad del cine. Sobre todo entre los miles de extras que aspiran a salir del anonimato aun a costa de hechos reprochables y castigos bochornosos. Todo antes que morirse de hambre o dejar que las ilusiones se quiebren.

Manuel P. de SOMACARRERA

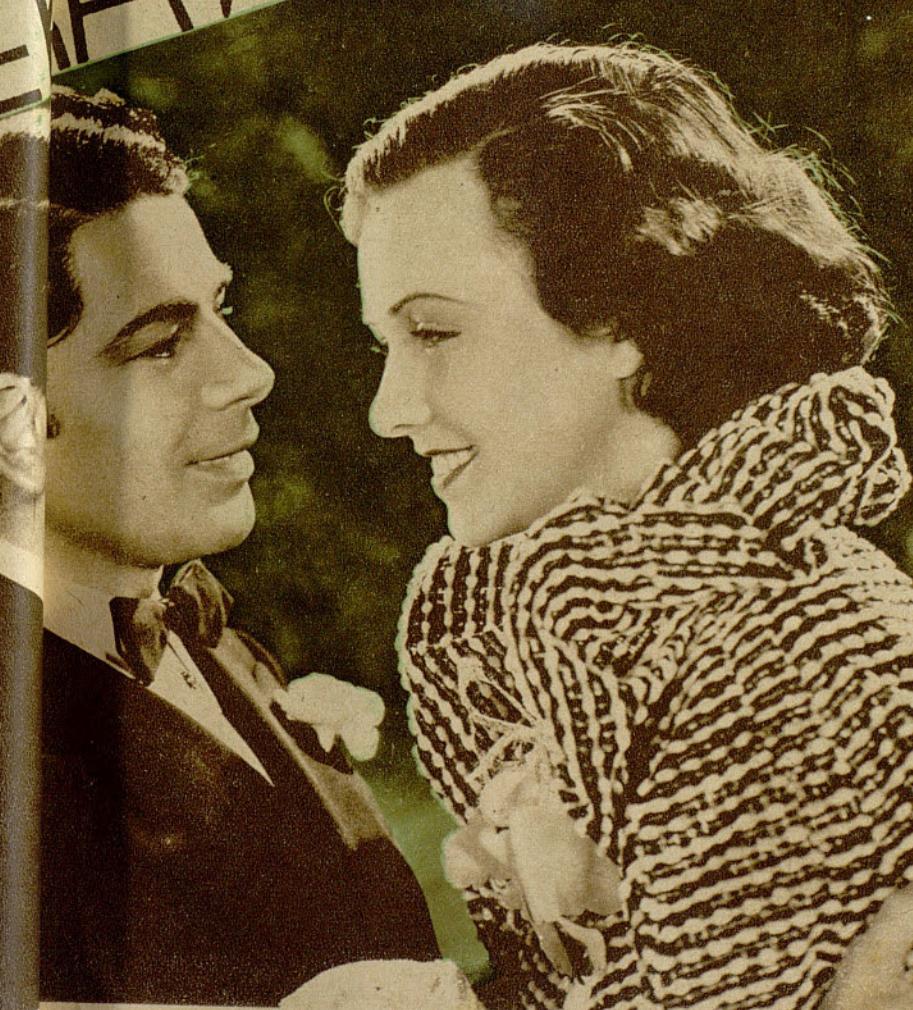
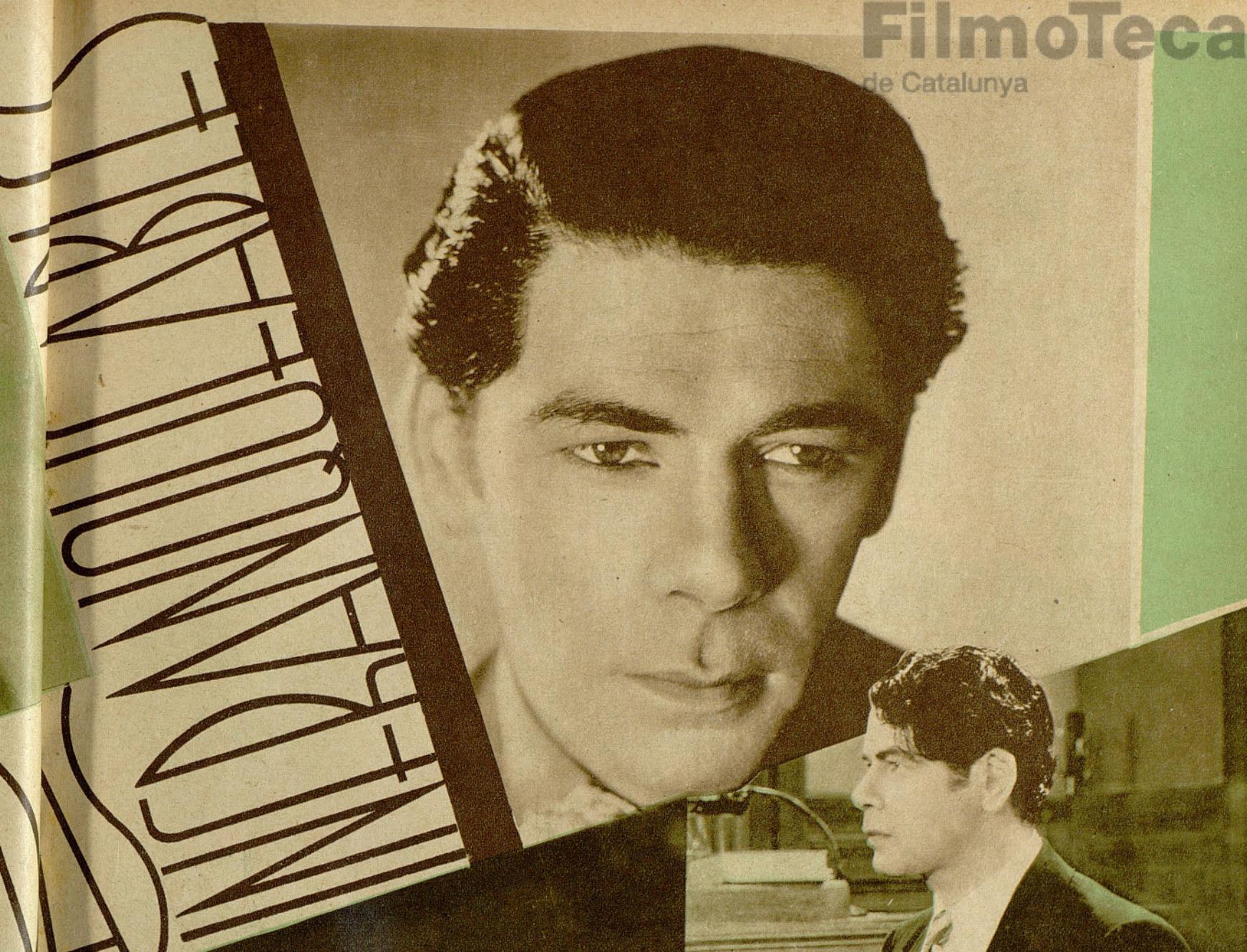
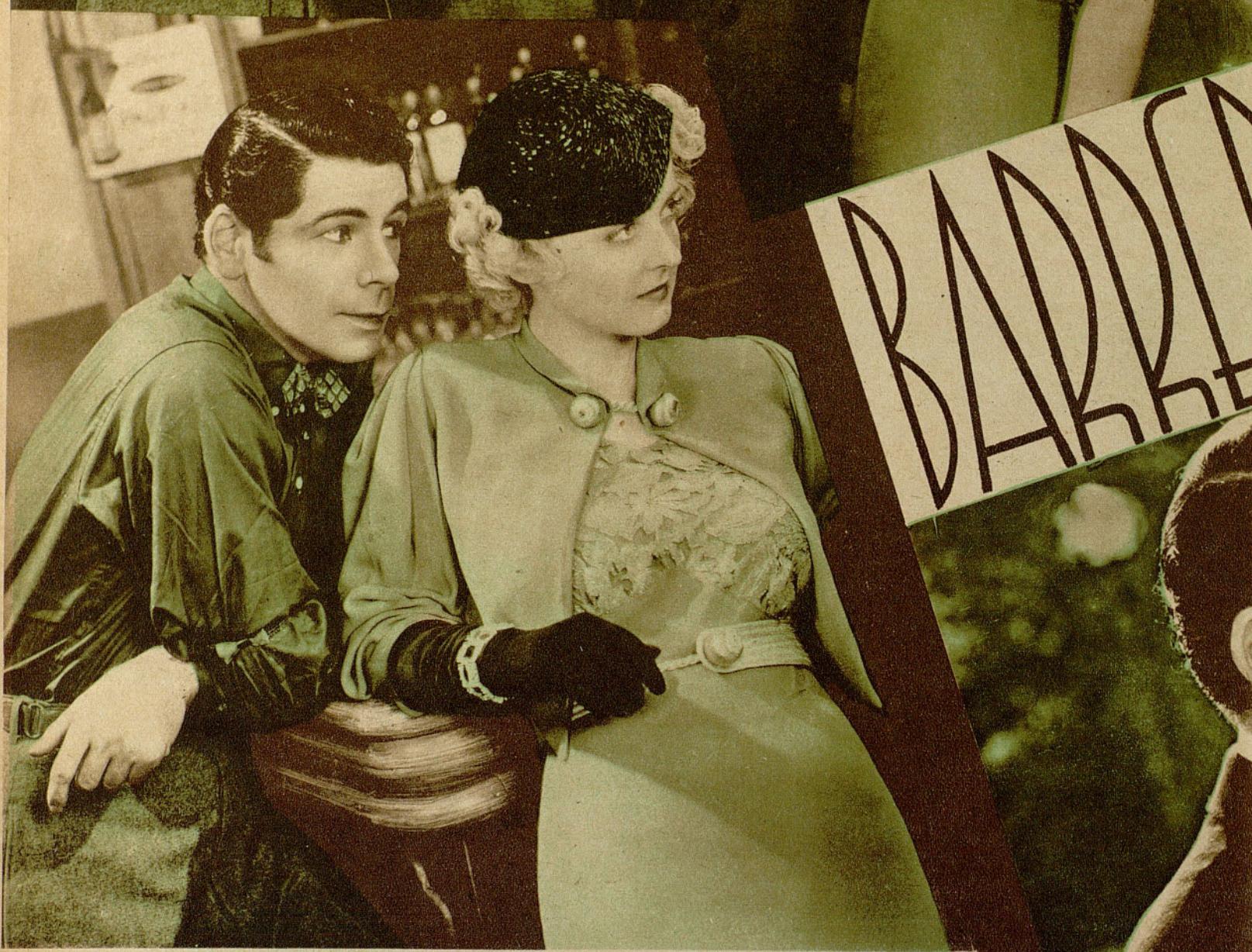
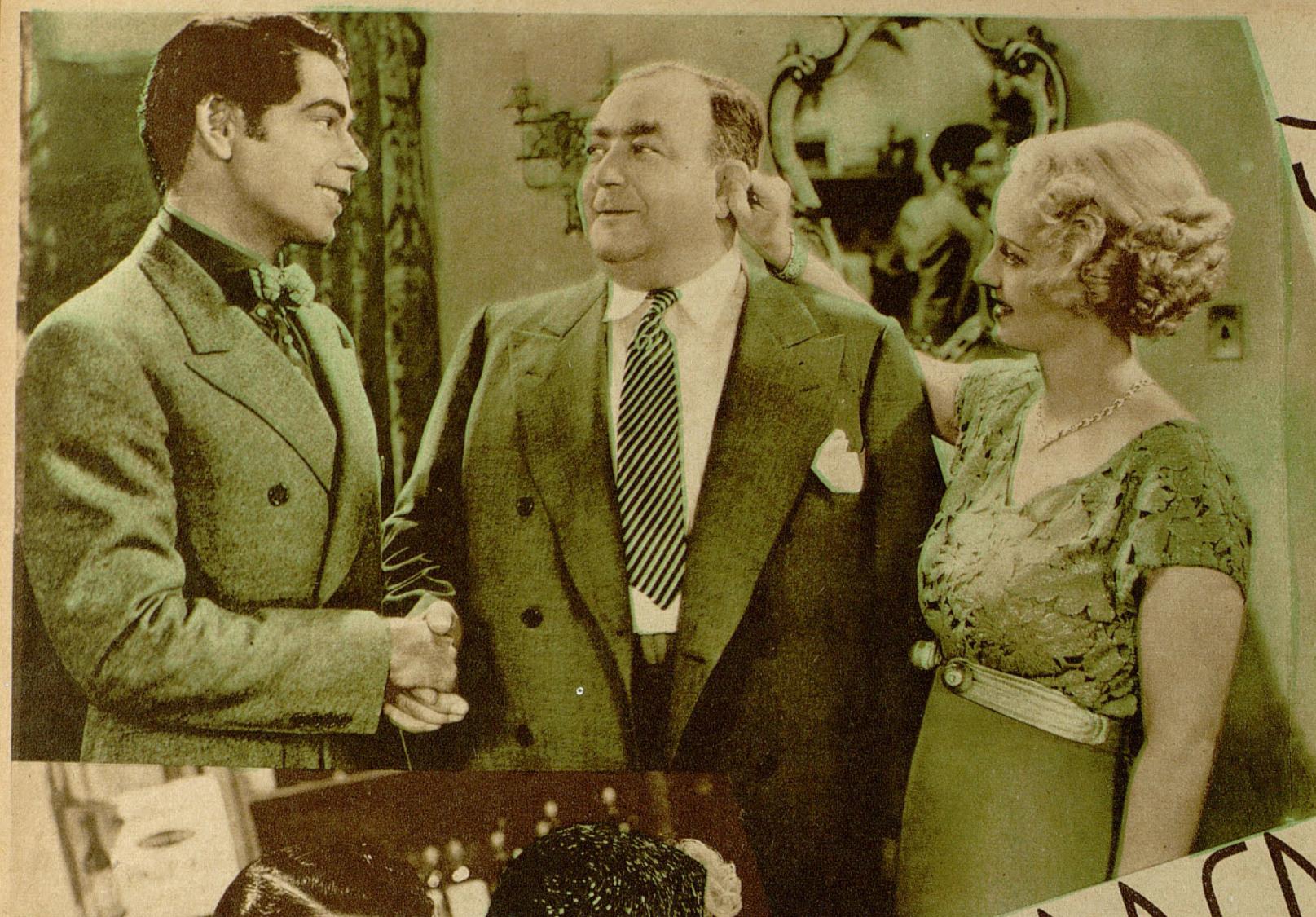
FilmoTeca

de Catalunya

**EL CINE Y
LA MODA**

Pijama y vestido propios
para jóvenes presentados
por la linda artista de Para-
mount Gertrude Michael.





Varias escenas de esta emotiva película de Warner Bros-First National, cuyos principales papeles están interpretados por Bette Davis, Margaret Lindsay y el admirado actor Paul Muni.



GUSTAF GRÜNDGENS
en «Juana de Arco» de la Ufa.



Gustaf Gründgens



EL VENENO DEL CELULOIDE.

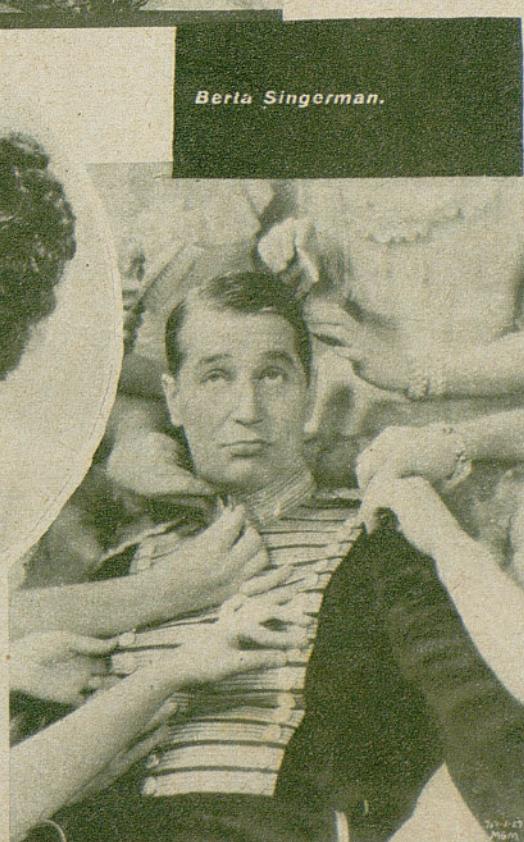


Kay Francis.
(Foto Warner Bros.)



Dolores del Río. (Foto Warner Bros.)

BERTA Singerman, la insigne recitadora y hoy «star» cinematográfica, ha declarado recientemente que en Hollywood nadie es feliz. Ella viene de allá y ha visto a Kay Francis menos juvenil y menos magnífica de lo que en la pantalla nos parece, y a Dolores del Río menos bella, y a Maurice Chevalier más melancólico de lo que pudieramos imaginar en el galán de la perenne sonrisa. Pero estas gentes que en Hollywood no son felices, echan el ancla en Hollywood y no se pueden desraizar de él. Es «el veneno del celuloide». Del



Berta Singerman.



Maurice Chevalier.
(Foto Paramount.)

celuloide americano, que según parece, tiene más que ningún otro —y todos poseen cierta cualidad de estupefaciente— alcaloide de droga. No repitamos casos y nombres que con tanta frecuencia se asoman a las revistas cinematográficas. Subrayemos una vez más el hecho —puesto ahora de relieve por las declaraciones de Berta Singerman— de que en Hollywood, clima opulento donde todo germina, la flor de la felicidad no se produce, o nace tan esmirriada que sólo alcanza una existencia precaria, miserable... y breve. No es el amor, con su categoría y su estabilidad de sentimiento cumbre, lo que es imposible en Hollywood, es simplemente la felicidad, amorosa o no, pues no siempre ha de estar en relación con Cupido. Y nadie sabe por qué esto es así. Nadie sabe por qué en lo que ha llegado a considerarse como la reconstrucción más fiel del paraíso terrenal la felicidad, materia prima de cualquier paraíso, se halle ausente o invisible.

Y la razón no es, no puede ser, que en Hollywood se luche duramente. Duramente se lucha en todos sitios y en casi todos se puede ser feliz con un poco de buena voluntad y cierta facultad de adaptación. No es tampoco que la gloria y el dinero atormenten o amarguen. Gloria

y dinero lo hay —poquito, pero lo hay— en otras partes, y sus poseedores no se sienten por ello necesariamente obligados a ser taciturnos y agrios. Es algo, esta incapacidad de ser dichoso, que debe de estar en el ambiente de Hollywood, en su atmósfera, como un microbio misterioso que nadie puede nombrar, que nadie conoce, pero que todos sufren; una de esas toxinas que escapan a cualquier microscopio y que tienen su radio de acción en ciertos parajes o territorios peculiares.

Nadie es feliz en Hollywood! Y, sin embargo, las más bellas sonrisas, las risas más claras y más ligeras nos vienen de allá. ¿Será que este veneno del celuloide, como una verdadera droga, mata voluptuosamente?

Maria DANIELA LANDA



ANN
DVORAK



RUBY
KEELER



TNA artista de cine tiene varios medios para meterse al público en el bolsillo. Uno de ellos (el más eficaz) es ser una buena artista; otro, parecerlo; otro, ni serlo ni parecerlo, pero saber suplir estas deficiencias con otros atractivos. Entre éstos, el «fatalismo» figura en primer lugar. Es una arma para uso exclusivo de las artistas de cine y que casi todas ellas manejan maistralmente. Otra arma es la de las «monerías». Las monerías son el reverso del fatalismo. Este tiene los tonos sombrios del drama; aquéllas, los claros y alegres de la opereta. Cuando una artista de cine se pone a hacer monerías resulta casi tan temible como cuando se pone a hacer la mujer fatal, pues también las monerías representan una difícil ciencia que las chicas de la pantalla conocen a fondo.

Como ejemplo, aquí tienen ustedes a Ann Dvorak y a Ruby Keeler, ambas de Warner Bros., «castigándonos» con sus monerías inimitables. Pero Ann y Ruby constituyen dos excepciones porque, además de esos atractivos que para el público masculino resultan tan eficaces, tienen el de ser dos excelentes artistas.

Y para acabar de presentársenos como dos mujercitas ideales, nos demuestran que poseen la virtud del ahorro empleando una indumentaria pintoresca en lo que no entra más ropa que en el trajecito de un colegial.

Los lectores pueden admirar en estas fotos la «toilette» que nos presenta Mae Clarke en la película «El guapo», de la Warner Bros. Hubo un tiempo en que las modas de París nos asombraban. Despues vino Nueva York, la gran acaparadora de las cosas destinadas a producir asombro, y sentó plaza de extravagante en las modas femeninas. Finalmente, ha surgido Hollywood con sus mujeres-idolos, sus grandes bellezas, sus artistas que ganan el dinero a montones y a veces no saben en qué gastarlo, sus esclavas del tocador y del modista, y Nueva York ha tenido que cederle el cetro de las modas originales y sorprendentes.



Una artista de cine puede permitirse el lujo de decirle a su modista: «Quiero un modelo que no se pareza en nada a ninguno de los creados hasta ahora.» Fácil es comprender, teniendo en cuenta los millones y millones de modelos que la moda ha producido y sigue produciendo afanosamente, lo que el encarguito debe de representar para el que lo recibe. Pero el dinero es el mejor estimulante de la inventiva. El modista se encierra en sus habitaciones y empieza a cavillar y a dibujar hasta que, por efecto de la fatiga, sobreviene el delirio. Y es entonces, en pleno delirio, cuando crea una de esas fantasías sin precedentes que, como el vestido-serpentina de Mae Clarke, entusiasman a las estrellas.

Noticiario films selectos

En los últimos quince días se ha terminado en Neubabelsberg la toma de vistas de los siguientes cuatro films de la Ufa:

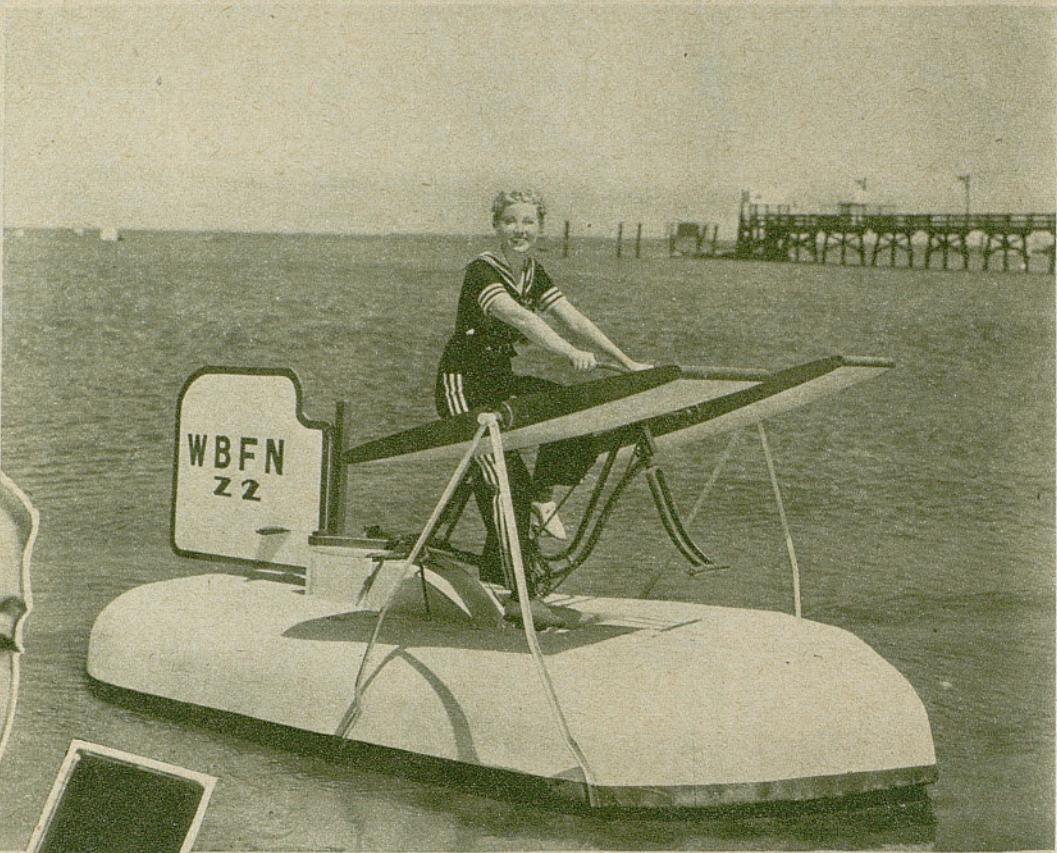
1.—"Anfitrión", con el subtítulo "De las nubes viene la dicha", un gran film de Reinhold Schünzel dentro del grupo de producción de Günther Stappenhors, que se ha rodado en versión alemana y francesa. Bajo la dirección de Reinhold Schünzel fueron intérpretes de la versión alemana: Käthe Gold, Willy Fritsch, Fita Benkhoff, Paul Kemp, Adele Sandrock, Hilde Hildebrandt. Los principales papeles de la versión fran-

cesa fueron desempeñados por: Jeanne Boitel, Henry Garat, Odette Florelle, Armand Bernard, Marguerite Moreno, Madame Spinelli, Félix Oudart. La cámara fué servida por Fritz Arno Wagner; maestro de sonido, Fritz Thierry; compositor, Franz Doelle; arquitectos, Robert Herlitz y Walther Röhrig.

2.—"Hazme feliz", una comedia musical del grupo de producción de Max Pfeiffer, que también fué rodada en versión alemana y francesa. Realizador ha sido Artur Robi-



¿Coquetea Jean Muir? No. Comprueba si su maquillaje está bien para actuar ante la cámara.



Genevieve Tobin, de la Warner Bros-First National, dedica sus ocios en estos días de calor a tripular un nuevo tipo de bicicleta o flotador acuático.

son. Los principales papeles de la versión alemana estuvieron en manos de: Else Elster, Ursula Grabley, Julia Serda, Richard Romanowsky, Harald Paulsen, Albert Lieven, Ralph Arthur Roberts, Adele Sandrock. Los intérpretes de la versión francesa fueron: Sim Viva, Mona Goya, Jean Rousselière, Pizella, Félix Oudart, Gaston Gabarache, Germaine Charley, Madeleine Buitz. Fotografías, Robert Baberske. Maestro de sonido, Walter Rühland. Arquitectos, Otto Hunte y Willy Schiller. Compositor, Theo Mackleben.

3.—"Su Alteza el señor Müller", en versión alemana y holandesa, es un film rodado dentro del grupo de producción de Peter P. Brauer. Bajo el realizador Detlev Sierck fueron intérpretes de la versión alemana: Albrecht Schoenhals, Carola Höhn, Erhard Siegel, Lina Carstens, Charlott Daudert, Hubert von Meyerinck, Werner Finck, Paul Westermeier, Annemarie Korff, Herbert Weissbach, Hilde Schneider. Los de la versión holandesa fueron: Jacques van Bijleveld, Tilly Perrin-Bouwmeester, Jopie Koopman, Herman Tholen, Cissy van Bennekom, Rob Milton, Piet te Nijl, Pau Dana, Johan Kaart y Hilde Alexander. De supervisor holandés hizo Jacques van Tol. La cámara fué servida por Willy Winterstein. Maestro de sonido, Karlheinz Becker. Arquitecto, C. L. Kirmse. Compositor, Werner Bochmann.

4.—"La disputa conyugal" (grupo de producción Karl Ritter), una comedia de campesinos de los Alpes bávaros, con arreglo a la obra escénica del mismo nombre de Julius Pohl. Bajo el realizador Georg Jacoby, se encargaron de los principales papeles los siguientes artistas: Heli Finkenzeller, Hermann Erhard, Trude Marlen, Paul Richter, Erika von Thellmann, Oskar Sima, Theodor Danneger. Fotografías, Carl Drews. Maestro de sonido: Bruno Suckau. Arquitectos: Erich Kettelhut y Max Mellin. Compositor: Erich Budner.

La producción cinematográfica se extiende, en mayor o menor grado, a todos los países. No cabe extrañarse, entonces, de la lectura de una noticia sobre la constitución de dos empresas productoras en las Islas Fi-

La nueva estrellita de la Fox, Jane Withers durante la lección que diariamente ha de dar y de la que, a su pesar, no se libra. (Foto Fox.)



F-59

lipinas, las cuales realizarán en el presente año 30 películas. Lo que no sabemos es si estas producciones serán hechas en inglés o en castellano, dato que para nuestro público tendría verdadera importancia. A pesar de los años que llevan dichas islas bajo el protectorado norteamericano, el castellano sigue siendo el idioma usual de la mayoría de su población y de aquí podría inferirse que tales films sean hechos en este idioma.

● Warner Bros tiene dos producciones de Kay Francis terminadas y para estrenos próximos. Una es la titulada "Stranded", en que aparece con George Brent, y la otra, "The Goose and the Gander", con el mismo actor. Actualmente la estrella está de vacaciones en Europa entretanto que los escritores preparan el manuscrito de su próxima producción.

● Con arreglo a una idea de Anton Tschechow, fué rodado el F D F, film corto sonoro de la Ufa, "El regalo". Realizador: Jürgen von Alten. El manuscrito es de Axel Eggebrecht. Los principales papeles están en manos de Ewald Wenck, Toni Tetzlaff, Herti Kirchner, Else Ehser, Jupp Hussels, Walter Steinbeck, Rose Borgh, María Loja y Charly Berger. Fotografía, Herbert Körner. Maestro de sonido, Ludwig Ruhe. Escenarios: Erich Czerwonsky. La música ha sido compuesta por Walter Sieber.

● Volveremos a ver bailar a Ann Dvorak en la próxima película de Joe Brown, en que el actor vuelve a su primer amor: el teatro de Broadway donde tantos éxitos tiene conquistados.

● La London Films producirá una película basada en la vida del famoso coronel Lawrence (Lawrence of Arabia). Se ha recibido ya el permiso oficial de los albaceas, autorizando a esta editora para hacer la película. London Films tratará sinceramente de que el film sea no solamente una auténtica

erónica de un gran hombre, sino un adecuado tributo a un inglés cuyas hazañas han pasado a la historia. Es probable que gran parte de la película sea rodada en el auténtico lugar de la acción en Arabia, donde el coronel Lawrence era conocida por "El rey sin corona".

● "Hielo carmesí" (Crimson Ice) es una novela que ha alcanzado un buen éxito por su bien urdida trama alrededor de un

crimen cometido durante una partida de "hockey". La Paramount piensa trasladarla a la pantalla próximamente con Cary Grant de estrella.

● "Hemos entrado en dinero" (We're in the money) es el título de la nueva comedia en que actuarán Joan Blondell y Greta Garbo: dos rubias que encantan por su talento, por su belleza y por la distinción y elegancia en el vestir.



Las candidatas de la Paramount para las Estrellas Bebés de 1935, son Wendy Barrie, Gertrude Michael, Gail Patrick, Ann Sheridan, Grace Bradley y Katherine De Mille.

MUNDOS INDIVIDUALES

(Continuación de la página 9)

Clara, el doctor MacGregor se percata de lo que es harto evidente, en lo cual ve una coyuntura para perjudicar al hombre a quien considera responsable de que quedaran malogradas sus ambiciones. Así pues, más por humillar al doctor Monet que porque Clara Monet le interese realmente, corresponde a los coqueteos de ésta con agujas que no tardan en precipitarles a ambos a escandaloso amorío.

Una de las tantas noches en que Clara y el doctor MacGregor han salido juntos, la desdénada Sally, que se halla sola en la casa, resbala al bajar las escaleras y recibe un golpe que la deja sin conocimiento. Al volver en sí, la pobre joven ha perdido la razón, y se halla en riesgo de perder la vida a consecuencia de las lesiones que ha recibido, cuya gravedad es mayor a causa del embarazo. La ciencia del doctor Monet logra salvar a Sally, pero no al niño de que iba a ser madre.

Antes de que ocurrieran los sucesos últimamente enumerados, había habido notable cambio en la recíproca disposición de la doctora Everest y del doctor Monet. Llegó aquella a convencerse de que el nuevo director ocultaba bellísimas prendas y un corazón generoso bajo el mecanismo defensivo de su actitud autoritaria; el doctor, por su parte, cayó de modo concreto en la cuenta de que incurría en generalización a todas luces infundada al extender a las demás mujeres, y en particular a mujeres como la doctora Juana Everest, la opinión que tenía de su propia hermana.

Aplicando en primera persona el análisis que practican diariamente para ver de curar o de aliviar a sus pacientes, el doctor Monet y la doctora Everest llegan cada cual por su lado a conclusiones que, despojadas de su aparato científico, se resumen en esta conclusión sencillísima: ambos están enamorados.

El doctor MacGregor, felizmente reconciliado ya con Sally, contribuye a hacer que sus amigos vean claro; sin que deje de percatarse, por su parte, de que en la animadversión que sentía él por el doctor Monet entraba por algo un subconsciente impulso de celos. Y tenemos con esto que los doctores que se han convertido en médicos de sí mismos hallan en el amor la cura de la propia dicha.

**Última
Novedad!**



**POLVOS y COLORETE
Permanentes**

**LAPIZ DE LABIOS
Superpermanente**

una sola aplicación dura todo el día

Usando estos tres productos CARPE, tendrá la seguridad de lucir en todo momento un cutis precioso.

ESMALTE NACARADO DE ROSAS "CARPE"

Los modernos polvos líquidos Permanentes. Hacen desaparecer arrugas, granos, pecas, etc., conservando todo el día un cutis fino y mate.

COLORETE NATURAL "CARPE"

El único Permanente. Imita el color natural y sano de la juventud.

LAPIZ DE LABIOS "CARPE"

Superpermanente. El más fijo de todos. No mancha al besar. Resiste el calor y el agua.

**EXIJA SIEMPRE ESTAS
TRES CREACIONES "CARPE"**

LA NOVELLA AVENTURA
Pida en quioscos
60 céntimos ejemplar

SUPRIMA CON EL
DESUDORANTE YAWA



POR HIGIENE Catalunya

POR COMODIDAD...

**POR NO REPUGNAR
A LOS DEMÁS.**

Evite los bochornos del sudor, porque así se lo exige la vida social moderna.

Use únicamente el

DESUDORANTE YAWA

porque su eficacia es decisiva y porque es un producto garantizado por los

Laboratorios Cera

Elaborado por la sección de productos científicos para la perfumería e higiene de los Laboratorios Cera, S. A., Vico, 18 y Copérnico, 35-39, Barcelona, bajo la garantía de su productor, Enrique Cera, Médico y Farmacéutico.



"NATURINA"

ACEITE VEGETAL
Devuelve al cabello su color natural primitivo sin teñirlo. — De aplicación fácil. — No mancha la piel. — Completely inofensivo. — Perfume delicioso.

Precio 8'30 (tambres incluidos)
J. ROMERO, VDA. CANALS
Enrique Granados, 110, Barcelona



PECAS

desaparecen por completo

**CREMA DE ROSAS
BLANCAS CROS**



Caja pequeña, 3 ptas.

Caja grande, 5 ptas.

Venta en Perfumerías
**PERFUMERIA CROS
BADALONA**

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



HILDAMORENO

la seductora estrella hispánica,
protagonista de la divertidísima
película «Poderoso caballero»,
sonríe a los lectores de FILMS
SELECTOS.

(Foto Ibérica Films.)

Las posibilidades productivas del material cinematográfico en cada país

UNA INTERESANTE ESTADÍSTICA AL RESPECTO

En un colega gremial mejicano —*El Exhibidor*— encontramos la curiosa estadística relacionada con las posibilidades de rendimiento de las películas en 52 países, datos que, de ser verídicos, serán de verdadero interés para los productores de películas.

Según el colega, tales datos son proporcionados por el señor P. Blanckete Dixon, quien durante muchos años fué contador de varias compañías productoras norteamericanas.

PAÍS	N.º de habitantes	N.º de cines	Posibilidades brutas
Reino Unido	43.189.445	4.950	Dls. 675.000'00
Francia	11.834.923	3.900	350.000'00
Suiza	4.082.511	310	15.000'00
Bélgica	8.129.405	650	25.000'00
Holanda	7.832.175	255	10.000'00
España y Portugal	29.421.706	2.850	85.000'00
Italia	41.145.041	2.500	225.000'00
Egipto	4.493.000	89	8.000'00
Turquía	13.660.275	80	3.000'00
Grecia	6.315.000	100	5.000'00
Bulgaria	5.944.000	109	4.000'00
Rumania	18.176.757	350	10.000'00
Yugoslavia	13.930.918	338	4.000'00
Hungría	8.683.740	633	20.000'00
Austria	6.726.113	850	15.000'00
Checoslovaquia	14.726.158	2.024	90.000'00
Polonia	31.927.773	752	15.000'00
Alemania	64.600.000	4.000	300.000'00
Rusia	161.000.000	32.000	Desconocido
Estados Balkánicos	5.410.033	275	4.000'00
Irlanda	3.634.040	200	4.000'00
Noruega	2.809.564	220	6.500'00

Los
Polvos
Gemey
son
diferentes

Para suavizar el cutis,
evitar el brillo de la
cara y disimular las
imperfecciones sin ta-
par los poros de la
piel, use los exquisitos

POLVOS

Gemey

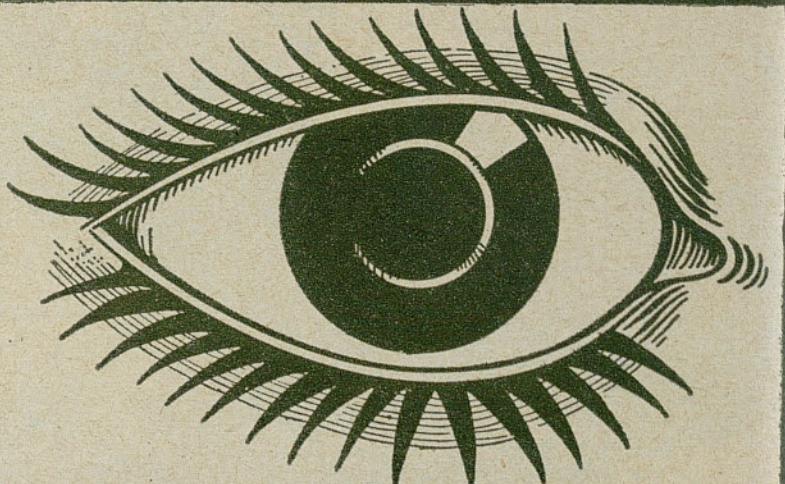
Son los polvos de to-
cador ideales por su
gran pureza, su finura
y su adherencia y por
estar perfumados con
el legítimo perfume
Gemey.

RICHAUD
HUDNUT



Caja 5 Ptos.
(TIMBRE APARTE)

REGENERADOR DE LA VISTA



USO EXTERNO

Cómo conseguirá Vd. una enviable vista?

Usando solamente en fricciones a las sienes el maravilloso producto

JIN

El vigorizador ocular de uso externo que obra prodigios con sus positivos efectos
Fortalece el aparato visual de tal forma que desconsando los ojos, los

DÉBILES DE LA VISTA

PRÉSBITAS O VISTA CANSADA

MIOPES O CORTOS DE VISTA

notan un cambio extraordinario en el aparato visual desde los primeros días, debido
a la activa acción regeneradora del célebre producto JIN. Haga Vd. una prueba
o pida antes el folleto gratis a Lab. Viladot, Sección E. 3. Balenes, 47.
Venta: En todas las farmacias y en Segalá, Rambla de las Flores, 14 - Barcelona.

Un soñador realiza sus ideas en Hollywood

Max Reinhardt, el famoso director de escena que ha triunfado ruidosamente en Europa, está a punto de terminar la versión cinematográfica de la comedia de Shakespeare *A Midsummer Night's Dream* (*Un sueño de una noche de verano*) y la noticia de que en breve habrá cumplido su compromiso con Warner Bros ha motivado que se le hayan hecho las más sorprendentes ofertas.

Se dice que la que ha despertado en él mayor interés ha sido la de la empresa del Teatro Metropolitan de Nueva York, para suceder en su cargo de director general del mismo, al maestro Giulio Gatti-Casazza; sin embargo, Reinhardt ha declarado hoy que no hará decisión alguna sobre sus actividades futuras, hasta no haber terminado completamente la dirección de esta genial fantasía que está creando para deleite de los aficionados al cine.

De Méjico recibió Reinhardt otra oferta tentadora cuando el Gobierno de la República Mexicana le invitó a ir a la capital para dirigir la presentación de *Un sueño de una noche de verano*, en las hermosas colinas de Chapultepec, donde está enclavada la residencia presidencial. El encanto poético de la nación mexicana, la perspectiva de tan original presentación y la gentileza de aquella invitación, hicieron vacilar a Reinhardt, quien estuvo a punto de aceptarla; sin embargo, ha preferido no ausentarse de Hollywood hasta no haber terminado la dirección de la obra.

El director Reinhardt tiene en su poder proposiciones que le han hecho más de cuarenta Universidades de los Estados Unidos para presentar esta fantasía en sus salones de espectáculos.

Lo que se denomina en Nueva York «la ciudad del Radio» ha sido otro de los centros artísticos que han pedido a Reinhardt una presentación de su tan comentada obra en el espacioso escenario de su teatro que es el más amplio que hay en el mundo, y un grupo de capitalistas, amantes del arte clásico, le han ofrecido una suma fabulosa para inducirle a presentar esta fantasía en el Coliseo de Los Angeles.

En relación con estas proposiciones, Max Reinhardt ha dicho:

—La creación de *Un sueño de una noche de verano* es la realización del ideal de toda mi vida y la más intensa satisfacción espiritual que he experimentado. Durante estos meses que he estado laborando en Hollywood me he convencido de que no hay límites para la amplitud de la fantasía ni para la expresión de cuanto pueda concebir la imaginación. Aquí he podido realizar todo lo que en el teatro hubiera sido imposible, debido a dificultades de orden material, tales como limitación del espacio y constantes choques de la realidad con los anhelos fantásticos que en Hollywood son posibilidades y llegan a sobrepasar los límites de la imaginación.

Tan pronto como el eminentísimo profesor Max Reinhardt termine su intensa labor de dirigir la fantasía *Un sueño de una noche de verano* se espera su decisión sobre futuras actividades y Warner Bros, confían en seguir teniendo la exclusividad sobre la genial labor del director, a quien con tanta fe confiaron la creación de la más grandiosa y estupenda comedia fantástica que se ha transcrita al lienzo del cine: *Un sueño de una noche de verano*.

¡Quién encontrara una así!

He ahí una frase que, probablemente, repetirán muchos solteros al saber cómo piensa Maureen O'Sullivan.

Es el caso, que mientras Maureen descansaba entre escena y escena de su próxima película, alguien le hizo esta pregunta:

—Si usted fuera la muchacha más rica del mundo ¿en qué consistiría su guardarropa? —A lo cual miss O'Sullivan, ni corta ni perezosa, respondió en esta forma:

—No me sorprende usted. Varias veces me lo ha preguntado a mí misma. Y sé que ha llegado a una conclusión. Aunque algún día dispusiera de mucho dinero para gastar en ropa, sólo compraría tres cosas cada temporada. A saber: un elegante vestido de calle, otro de tarde y un traje de *soirée*. Eso sí,

haría que los diseñaran especialmente para mí y no habría otros iguales en ninguna parte. Adquiriría también otras prendas que hiciesen juego con esos vestidos, tales como sombreros, guantes, zapatos, bolsas de mano y, quizás, alguna joya, aunque pocas veces las uso.

Maureen echa una mirada al sorprendido interlocutor, y sigue diciendo:

—En eso consistiría todo mi guardarropa, excepto, naturalmente, varios trajes para diario que compraría en cualquier tienda a los precios ordinarios.

En mi opinión, la mayor parte de las damas tienen demasiada ropa. Con la particularidad de que cuando van de compras, no se preocupan de elegir trajes que con un ligero cambio puedan usarse en distintas ocasiones. Como resultado, se encuentran a menudo ante el mismo problema: un guardarropa lleno de vestidos casi inútiles.

Si yo tuviera dinero a manos llenas —continúa miss O'Sullivan— compraría más objetos complementarios que vestidos. Tendría las bolsas más elegantes, lo mismo que sombreros, guantes y zapatos.

Después de una pausa, agrega:

—Me encanta la ropa sencilla. Cuanto más sencillo es un vestido más feliz me siento en llevarlo. Mi prenda de vestir favorita es el traje sastre, que uso generalmente. A mi juicio, es lo que mejor me sienta y con lo que me encuentro siempre más cómoda.

JUAN MENÉNDEZ

Grace Moore cantó ante los reyes de Inglaterra

De paso para Londres, donde cantó en el venerable Covent Garden ante SS. MM. Jorge V y Mary de Inglaterra, durante las ceremonias conmemorativas del vigésimoquinto aniversario de su reinado, Grace Moore paró en Nueva York para recibir oficialmente la medalla de oro que le adjudicó la Academia de Artes y Ciencias.

Prueba de que se puede ser artista y esposa amantísima, a despecho de todos los fracasos matrimoniales de Hollywood, Valentín Parera, su esposo, la acompañó; Grace y Valentín son en efecto una de las parejas ejemplares, cuya mutua devoción no ha sido marchitada por los candentes focos de Hollywood.

Al hablar de su nueva película, que acababa de terminar en los estudios Columbia, Grace se expresó con genuino entusiasmo. Después del rotundo triunfo internacional de *Una noche de amor*, era natural el temor de que cualquiera otra película que la siguiese no llegara a igualarla; pero según lo que dicen aquellos que han visto la nueva cinta —y hablamos de observadores imparciales— *Quiéreme siempre (Love Me Forever)* no solamente es digna sucesora de la anterior, sino que la superpasa. Miss Moore, aunque el argumento se basa en *La Bohème*, está entusiasmada con una canción popular que canta en el film y que, según ella misma dice, es «encantadora».

Consejos de Carole Lombard a las mujeres

Carole Lombard aconseja a las muchachas que andan en busca de un novio que aprendan a escuchar.

«La muchacha que demuestre un interés sincero en la conversación de los hombres gozará de gran popularidad —dice la estrella de los cabellos de oro—. Un cumplido apropiado en el cual se advierte una nota de sinceridad es apreciado por todo el mundo y particularmente por los hombres. El hombre se caracteriza por su deseo de sentirse un conquistador y unas cuantas palabras de encomio o alabanza producirán sentimientos de simpatía o admiración hacia la muchacha que las pronuncie.

Todos los hombres son susceptibles a la admiración. Los más tranquilos y reservados son quizás los que más aprecian el interés de la mujer. Pero aun los que gozan de gran popularidad acabarán por fijarse en la mujer que se ha sabido captar la simpatía de otros hombres.

Es cosa sabida que no todos los hombres son iguales. Por esta razón es conveniente enterarse de sus gustos y aficiones y mostrarse siempre alegre y optimista. Unos ojos claros

y una sonrisa franca son la mejor preparación para la belleza.

La voz es también un detalle importante. Un hablar distinguido y claro atrae a los hombres y nada les aleja con mayor rapidez que una voz ordinaria y destemplada.

Es preciso tener en cuenta que son muchos los atractivos que pueden adquirirse a fuerza de paciencia y voluntad y que no basta tener la cara bonita.»

Una sola película bastó para que a Robert Donat le encargaran un primer papel

Exceptuando el caso meteórico de Anna Sten, nunca se ha visto en Hollywood un ascenso tan rápido como el de Robert Donat. Fascinado cual si viera un milagro, el mundo se asombra y maravilla ante el mágico y súbito cambio que ha sufrido el destino de este joven y apuesto actor.

En Donat ha recaído uno de los papeles más envidiados de la pantalla: el titular de *El conde de Montecristo*.

Por súbita que parezca esta transición de relativa obscuridad al más deslumbrante círculo de Hollywood, hay que reconocer que la selección de Donat para papel tan principal no es fruto de un antojo repentino por parte del productor. Al contrario, es la culminación de una minuciosa búsqueda y planes trazados con gran cuidado hace ya varios meses.

Donat apareció el año pasado en el papel de Tomás Culpeper, el amante frustrado de Catalina Howard, en la producción London Films *Los amores de Enrique VIII*, protagonizada por Charles Laughton.

Poco después de terminarse de filmar dicha cinta, Donat recibió aviso de presentarse en la oficina de Alexander Korda, el jefe de producción de London Films.

—¿Le gustaría ir a Hollywood a hacer una película? —le preguntó Korda.

—Me gustaría inmensamente —fue la prompta respuesta del actor—. ¿Cuál es el nombre de la película?

—Se trata de una nueva versión de *El conde de Montecristo*.

—¡Ah! —exclamó Donat, descorazonado, pensando que en una historia en que el héroe lo es todo, su poco renombre en los Estados Unidos lo relegaría a un papel de poca monta. —¿Qué carácter tendría que representar?

—El de Edmundo Dantés, el conde de Montecristo.

Donat tomó esta fulminante noticia con típica flemia británica. Se trataba de llenar uno de los papeles más famosos en la historia del teatro y el cine, y se lo ofrecían a él. Debutar en Hollywood en tan estupendo papel era algo que sólo en sueños podía llegar a esperar un novel actor como él.

Después de una bien meditada pausa, Donat aceptó la oferta. Mas no supo hasta su llegada a Hollywood qué era lo que le había valido tan señalado honor.

Hace cerca de tres meses, cuando Harry M. Goetz, presidente de Reliance Pictures, decidió filmar *El conde de Montecristo*, dió comienzo una gran búsqueda para el actor que pudiera encarnar a la perfección el inolvidable carácter en el que tantas luminarias del teatro y el cine han alcanzado fama mundial.

Varios actores de reconocido valor estelar se presentaron de candidatos, mas por una razón u otra ninguno de ellos resultó el indicado para revivir en la pantalla sonora el célebre personaje creado por Dumas. Fue entonces cuando Goetz recordó la magnífica labor ejecutada en *Los amores de Enrique VIII*, por un actor del que ni recordaba el nombre; acto seguido, para refrescar su memoria, mandó pasar aquella cinta en su cine privado. No se había equivocado. Edward Small, jefe de producción de Reliance en Hollywood, volvió también a ver la película por indicación de Goetz. Aquella misma tarde le mandaba un telegrama a Nueva York diciendo: «Donat es nuestro hombre. ¿Podemos conseguirlo?»

Alexander Korda, cuyas producciones, al igual que las de Reliance, distribuye United Artists, recibió el encargo de entrevistar a Robert Donat. Resultando que este joven actor inglés, cuyo nombre sólo contadísimos amantes del cine conocen, recibió uno de los más grandes papeles del año gracias a haber sabido probar su valer en una sola película.



SELECTOS
NUEVO
ALBUM

ROCHELLE HUDSON

u

G. P. HUNLEY, Jr.

(Foto Universal.)

SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Merle Oberon en «Po-
liles Bergères» de París.
(Foto 20th Century Pictures.)

FilmoTec
de Catalunya

